

Na. 1087368 P. 14-0
 Neor. 1509264 Num. 166

QUIEN ES QUIEN PREMIA
 R. 25.730 AL AMOR.

COMEDIA FAMOSA,

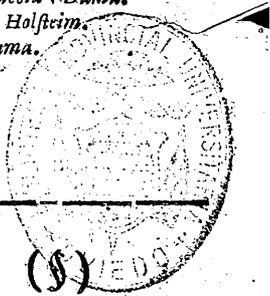
FIESTA A SVS MAGESTADES, PARA EL
 Domingo de Carnestolendas, en el gran Salon
 de su Real Palacio.

DE D. FRANCISCO BANCES CANDAMO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

*Carlos Gustavo, Principe de Suecia.
 Federico, Conde de Dona.
 El Duque de Holstein.
 Don Antonio Pimentel.
 Ricardo, Gentil-hombre del P. incipè.
 O:bn, Gentil-hombre del Duque.
 Beltran, Gracioso.*

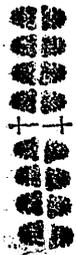
*Christina, Reyna de Suecia. Dama.
 Leonora, Princesa de Holstein.
 Madama Laura, Dama.
 Madama Enrica.
 Madama For.
 Madama Carlota.*



(S) JORNADA PRIMERA. (S)

*Tocan un Clarin, y sale por un lado Federico
 Galan, Militar, con botas, espuelas, y plu-
 mas, y por otro, Madama Laura de
 Dama, en traje de
 Suecia.*

*Fede. Hasta llegar donde pisen
 mis ojos vuestras estampas
 (si lo invisible se copia
 las veces que se traslada)*



*el vican de essa posta
 perezosissima calma
 me ha parecido, aunque dando
 mil latidos a mis ansias
 (como si ayudara al buelo)
 bate el corazon las alas.
 Lau. En hora feliz, pariente
 (terminando la campaña
 con gloria) tan victorioso*



bol.

bolvais. *Fed.* Qué mucho, si ettavan tantas bellas influencias, por quien los Astros se mandan, precitando las victorias tan solo con desearlas.

Lau. Lisonjas traeis de afura? qué bien hazeis, que nos cansanias de acá: por vnas mismas, pues á las mas cortelanas les falta el mayor saynete, quando el fer otras les falta.

Fed. No así llameis á las mias; que en vnas prendas tan aitas nada ay que á lisonja llegue, quando aun la verdad no alcança, no digo yo á encarecerlas, pero ni aun solo á explicarlas.

Lau. Quiero dexarme ser linda, que será modestia falta, discurrir contra mi gusto, en desbazer mi alabança, y en desmentir mi herme sura, nunca he sido porfiada. Desde el Tccador la Reyna por los crytals que á Laura ha invisible tez del viento en diafanidades quaxan, os vió venir por la posta, tan veloz, que las rizadas plumas, que ondeando los vientos de volante espuma vaga, vuestra cabeza tremola, su pie parece que calça; y viendo que de sus Tropas noticia es fueça que trayga vuestro curso, que á saberlas á la Antecamara salga me ordena. *Fed.* Lograd, que tenga la noticia anticipada su Magestad, por vos sola; que si á esse Imperio no le hallan las almas con elecciones, qué lerá con repugnancia? y así, despues de poner mi rendimiento á sus plantas, le direis, Laura diuina, que buelven de Dinamarca sus yandras victoriosas, no solo en campal batalla, pero endureciendo el mar la constelacion elada del Septentrion, hizo el Norte

crytal de Rocas sus aguas; tan Roca, que en prision dura transmataron congeladas sus transparencias de vidrio, en solidez de plata. Firme el Hiperboreo mar, dura su aterida espalda, quieto, sufriendo sobre ella, no solo de sus Esquadras, sus Cavallos, y sus Carros, la nunca mas vista marcha, sino el Tren, y Artilleria, que á monltruo de tanta laña, solamente la dureza le pudo inventar constancia. Carlos Guttavo, su primo, emprendió tan rara hazaña, que aun al valor conleguida, al juicio le es temeraria, sin que borre su ostidia el fusello que arrebatata á la pafmada fortuna, sorpreendida á su arrogancia. Holló sobre marmor duro las ondas aprisionadas, que en medio de su bullicio, impedrida la escarcha, el movimiento esculpido les dexó en olas viciadas; y á los bramidos del golfo, poniendo el yelo moridaza, el silencio les condenia, la serenidad les quaxa. En fin, su Exército Carlos transfirió desde Judlandia á la Isla de Alfont, desde esta á la de Lantlant; cercana, de donde su bravo orgullo (pisando los mares) passa hasta la Capital Isla de Geland; y las murallas de Copenaghen (gran Corte, y Metropoli de Daniá) bebidas en los visuales rayos, á corta distancia dentro de su vista ardieron intrepidamente ayrada; que con furias de sus ojos las concibe, y las abrafa. Saqueó, taló, destrozó, Villages, Calines, Plazas; y finalmente, prendiendo

en vno à Leonor, hermana
del Duque de Holsteim, buelve
oy a Suecia, con tantas
glorias, dexando en su ausencia
tan seguras las espaldas,
que allà entre sus enemigos
queda venciendo su fama;
pues dà a la Reyna Christina
mas triunfos esta jornada,
que logró Gustavo Adolfo,
su Padre, en la Pomerania.
Y en fin, por ceñiros mucho
suceso en pocas palabras,
d ireis, que sin mas destino,
que el que à su fuerza se labran,
inevitables vencieron
(como arma: fu, y as) sus armas:
ay de quien las mas violentas
loco sufre, y cuerdo calla!

à p.
Vase.

Lau. Gran novedad llevo, y puesto

que ya empiezan las sonajas,
que en Obùes, en Violines,
Clarines, Tymbales, Flautas,
y otros instrumentos, hazen
la confusion, confonancia,
y ha hecho venir la Reyna
de la siempre celebrada
fecundissima inventora
de habilidades, Italia,
voy, que ya se està tocando.

Tocam.

Vase.

*Entra por un bastidor, y sale por otro, en cuyo
interin en la mutacion de Palacio con que em-
pezò la jornada, se descubre un Gabinete de
espejos, con aparatos Reales, y en el un Toca-
dor con todos sus adornos. Va saliendo al son
de la Musica la Reyna Christina, en brial, y
con un p. ynador puesto: todas las Damas en
trage de Suecia, van sacando en azafates los
vestidos, y baziendo cortesias al passar la Rey-
na, ella se sienta, y los instrumentos que se di-
zen en los versos, todo quanto dura este passo,
aunque no se cante, no cessaràn de tocar can-
ciones à lo lexos, de forma, que no estor-
ven à la representacion.*

Emr. Cantad, que sùle Madama.

Cant. Carl. Ya la soñolienta Aurora,
con espezeos de nacer,
à los dexos de la noche
està botteizando granas.

Mus. Y rompiendo el nombre
tus alboreadas,
tocan en estruendos

de campal batalla.

Vucs. A recoger las sombras.

Otros. Y las luzes à marcha, marcha.

Vnos. Cala cuerda, tambor, cala cuerda.

Otros. Arma, arma, clarin, arma arma.

Mad. Diles, que entre copia, y copia,

hagan los Maticos, pasta,

y todos los instrumentos

lucenen que así no embaraza

la voz al compàs, y en vno

de otro la atencion descanfa.

Laura, que trae Federico?

Laur. Laureles tuyos, y palmas.

A Madamufela de

Holsteim, nos la trasladan

acà (no se en que lengua)

solo se, que a estas estancias

te la traen muy bien prendida

con cogerla descuydada:

que hollaron el mar del Zonte

tus Tropas en ordenança,

y le les quedò el menguado

elado como vnas natas.

Llegaron à no se que

Islas, ni como se llaman,

ò adonde vi ven, que nunca

tomè vna mano à los anapas

y el hombre con referir

sus nombres, tenia traza

de hazerme à mi Gazetera,

siendo para ello tan mala,

que fabre mentir apenas

para el galto de mi casa.

Mad. Que cosas tienes tan tuyas!

no ay cosa como tu, Laura.

Cant. Emr. Primero se transparenta,

y despues todo se rasga,

de la noche el manto de humo

a la tez de la mañana.

Mus. Cala cuerda, tambor, cala cuerda.

Arma, arma, clarin, arma arma.

Lau. Y no mas que esto te cugrie

victoria tan celebrada?

Mad. Tantas espero de mi,

que vna no se le haze estraña

a animo, capaz de muchas.

Ignoras tu mi conitancia?

no sabes mi pecho, y que

ay tan profundas distancias

en corazones de Reyes,

que de sus afectos nada

à los ojos se rebela,

A 2

4. **QUIEN ES QUIEN PREMIA AL AMOR,**

ó al semblante se derrama?
Ay, Laura! el ánimo mio
 tanto el corazón enflancha,
 que lo que en el mundo no
 cupiera, en él se dilata.

Laur. A mí se me llena el mio-
 tan al tope, y tan de gana:
 que alegría, ó pesadumbre
 por boca, y ojos se vacía.

Enr. Tu pesadumbre? en mi vida
 te vi triste, siempre andas
 vertiendo alegría en risas.

Car. Y con verter siempre tanta,
 es perenne, porque nunca
 se te cayó de la cara
 la risa esculpida en ella.

Laur. Pues por tí me hazes estatua,
 hija, mas que de esculpida,
 me precio yo de entallada.
 Vosotras sois muy dilcretas,
 y de razon muy preciadas,
 sabeis sentir, que es vn juicio.
 Bien sé, que es filis de Damas
 vn dexo de mal humor;
 pero no ay en mi palabras,
 que lleguen a ser razones,
 sin passar por carcaxadas.

Mad. Por esto me gustas tanto,
 pues en tu edad no se halla
 mejor afeyte que el gusto,
 mas discrecion que la gracia,
 y es vn semblante festivo
 otra hermosura con alma.

Car. Laur. Al verse en el mar desnuda,
 y en purpura arrebujada,
 de sí se rie, y las fuentes
 le beben la risa en plata.

Mus. Cala, cuerda, tambor, cala cuerda,
 arma, arma, clarin, arma, arma.

Mad. Dexame suelto el cabello,
 ondeando libre la espalda,
 y en vn lazo tose arriba,
 con descuydo ayroso hará
 de esas derramadas hebras
 la riza inundacion vaga.

Enr. Nueva modá.

Mad. Como mia,
 arrogante, y descuydada.

Laur. Sí, mas como tuya, ayrosa,
 y libre.

Mad. Tanto me arrastra
 de lo marcial la aficion.

(siendo á estudios inclinada)
 que aun al trage se me affoma
 esta propension bizarra,
 tan propia de Reyna. **Laur.** Cierto,
 que estas, señora, que salta
 el estudiado descuydo,
 con que ayrcamente ajas
 todo el tesoro, que en ondas
 donde los ojos naufragan,
 à tempeidades volantes
 hazes que el Zefiro esparça.

Mad. Lijonjas à mí?

Laur. Ay, señora,
 no es afecto de criada,
 pero alma tan gentil tienes,
 que se trasluze en quantas
 acciones ay, y visible,
 aun en tu bulto se atampa.
 El espíritu, semblante
 tiene en tí, y aila en el alma
 el aspecto se te tiñe,
 la Magritud se te beña.

Mas con todo esto, no es cierto,
 que prendas tan elevadas
 no truecas por tu hermosura?

Mad. Qué curiosidad tan rara!

Laur. Conmigo mysterios? No
 te valgas de rilas falsas,
 que aunque esto fuisse es de perlas,
 con parentesis de grana,
 lo que me confietia es todo,
 lo que me responde es nada.

Mad. Pues à qué fin lo preguntas?

Laur. Al de saber si es albaja
 la hermosura, que aya en quien
 esté de mas entre tantas.

Y (vamos claros, señora)
 que nada dexa tan vana
 à vna, ce mo ser hermosas
 pues como sobre esto cayga,
 si es discreta: qué prodigio!
 y sino entiendo: qué gracia!

Mus. 1. Y rompiendo el nombre.

2. Sus alboreadas.

3. Tocan en estruendos.

4. De campal batalla.

Vnos. A recoger las sombras.

Otros. Las luzes à la marcha, marcha,
 cala cuerda, tambor, cala cuerda,
 arma, arma, clarin, arma, arma.

Mad. Pues si estas dos perfecciones
 con estremo en tí se hallan,

por.

porqué de tantos rendidos
como a tus ojos confagran
mil vorivos corazones,
que están ardiendo en tus aras,
no has admitido cortejos
galantes. y los desayras,
siendo así, que es en Suecia
esta liberad vsada,
y que en las Corte. de Europa
es moda ya tan anciana,
que alega para admitida
preicipcion de tolerada ?

Laur. Te has levantado curiosa
oy, porque dezir me mandas
lo que a mi no me pregunt
yo, que esto de ser ingrata,
como se haze sin querer,
no n. celsita de causa.

Mad. Lo has de dezir, por mi vida.

Laur. Tu vida vna vez jurada,
delito de amor, y honor
fuera en mi la repugnancia;
y así, es el mayor motivo
de no admitir que me aplauda,
lo mucho que me honras, puesto
que atenciones cortesanas,
que a pasiones se introduzen,
solo con vn baño de ansias,
no creo que se me inclinan
por mi, sino porque tratan
de cortejar à ojos vietas.
tu gusto en mi misma cara,
en traje de pascion mia
su oculta ambicion disfrazan,
y con suspirar por mi,
creen que à la fortuna engañan.

Mad. No creen mal, porque no puede
tener en mi afecto entrada
quien no gustare de ti.

Laur. Por lo mismo no les paga
mi afecto, sino mi garvo,
y pues mis aplausos andan
buscando tu agrado en mi,
yo les doy en el librança.

Mad. Ay, si supieras por esto
quanto el ser Reyna me causa !!

Enr. Pues qué quieres ser ?

Mad. Vna
de vosotras.

Laur. Si te agradas
de ser yo. fírete luego
de mi; de muy buena gana

hare el cambio, sin que dexé
en mi cosa reservada.

Mad. No solo los que pretenden
mi mano, mas los que alaban
mi discrecion, o hermosura,
y las perfecciones varias,
que en mi pintan, ya de ser
en todas Ciencias versada,
de poseer onze idiomas,
y en fin, lo que mas estrañan,
que es hazer versos en todos,
juzgo, que tanto lo ensalzan
por ser Reyna de Suecia;
y así, de los mas me esfada
(quanto es mas encarecida)
como ambicion la alabança.
No me basta à mi ser yo ?
Ha menester mi arrogancia
mas estado, mas fortuna,
que ser Christina Alexandra,
y à no serlo, no supiera
mi orgullo hazerme Monarca ?
Esta gran alma.

Laur. Señora.

Mad. Ay Laura ! que me arrebató
tanto este despecho, que
dira algun dia la fama
quanto soy yo mas que yo.

Laur. Porque serenes la saña,
y de tu boca el hermoso
arco de purpura, y nacar,
desplegado en ristas sea
el iris de la bonalça,
profigo con mi capricho.
Si à cortejos me inclinara,
no hallara vn hombre à mi modo
en quien tener entablada
la diversion mas ligera.

Enric. Por cierto, que tu eres rara.

Carl. Mira, que entre tantos dexas
toda la Corte agraviada.

Laur. El Hombre à quien yo permita
morirte por mi en mi gracia,
y sin saberlo su vida
logre buen siglo su alma,
no ha de aver amado à otras
que es cosa muy desayrada,
de otra pascion, no bien muerta,
venir yo à encender las brasas,
y que al seplarias me ciegue
con las cenizas passadas.

Quererme por exemplares,

no :

QUIEN ES QUIEN PREMIA AL AMOR.

no en mis dias: no faltava
mas que compararme siempre
con la que fue, y que yo entrara
experta de lo que olvida
à sufrirle lo que ama.

Mad. Y no has encontrado vn hombre
en cuyo pecho no se ayan
de ardientes inclinaciones
jamás encendido llamas?

Laur. Muchos; mas tales son ellos,
que quando menos les falta
el chiste, la promptitud,
la libertad cortesana,
aquel defendado ayroso,
que al rendimiento acompaña;
sin pesadez, ja razon,
el brio sin amenaza,
la ofadia con respecto,
entender lo que te calla,
construir lo que te mira,
dezirlo todo sin hablas;
que nada de esto ay en pecho
de la juventud gallarda,
adonde por falta de ayre
no enciende el amor su fragua:
con que ninguno me gusta,
pues en acciones contrarias,
si no sabe amar, no sabe,
y si sabe, me dà rabias;
y es papel el del galan,
que en la palacio g:trasa,
si se enfayo, no se estrena,
se yerra, sino se enfaya.

Mad. Oye, yo te dirè vno
bueno (y à quien estimara
que honrasses) el tiene todas
las amables circunstancias,
que pides, y nunca amò.

Laur. Quien es esse que se halla
peregrino?

Mad. Tu lo ignoras,
quando todos lo reparan?
Tu primo el Conde de Dona.

Enr. Y es eleccion estreada.

Laur. Aun no he reparado en si es,
ò no, como lo retratan,
por vide de el, que es la cosa
que tengo mas olvidada.
En quanto à que es cortefano,
rendido, atento, y que gasta
vna discrecion chitosa,
sin pesadezes de sabia,



es la verdad; pero en quanto
à que nunca amò, se engañan.

Mad. Aveis vosotras sabido
inclinacion conocida
de Federico? *Enr.* En mi vida
gesto tuyo he conocido.

Car. Nunca mariposa en giros
le vi a los rayos luzir.

Laur. Ni aun yo podrè dezir
el color de sus suspiros,
ni le conozco pasion;
pero su cortefania,
ayrola galanteria,
y galante discrecion
con las Damas; no importuna
su li.onja celebrada,
y el ver que à todas agrada,
sin conocer, que ame alguna,
claro me dan à entender
(aunque ignore tu pasion)
que en tan noble corazon
yà puso amor su taller;
y así, que es amante infiere
de sus modas cortefanas,
que de aquellas filigranas
solo Cupido es Platero.

Sale Beltran.

Belt. Es hora yà de que entrèmos
al tocador? *Mad.* Beltran, si:
pues ay hora para ti?

Belt. Es bueno, quando tenemos
viètorias que celebrar,
huelpedas que recibir,
gastar el tiempo en pulir,
en prender, y matizar
belleza de tal primor,
que como se dexè ver,
nunca menor ha de ser,
nunca puede ser mayor?
ay tiempo mas mal gastado?

Mad. Ayle mas bien divertido?

Belt. No digas esto, que ha sido
el ser bella tanto enfado,
que no ay quien se sufra à si,
ni quien tolere el asan
de vn tocador.

Mad. Ay, Beltian!
dexame guitar de mi,
y no en el prolixo asleo,
sino en que si bien se apra,
no gozo yo mi hermosura

fino el rato que la veo.

Bel. Tu me has concludido. *Mad.* Di, que personas ay afuera?

Bel. En la Antecámara espera Federico? *Mad.* Antes que aqui entre, dime vna verdad.

Bel. Mucho me mandas, no se si obedecerte podre, porque esta de calidad el tiempo, que cuetta caros verdad ay, que vn ojo vale.

Mad. En quanto à llamarle sale Enrica, di, si reparo has hecho de inclinacion, que en el ayas conocido, a alguna Dama? *Bel.* No ha ayido tan rebelde corazon, que tan certil se publique: yo digo, que su desgarrro tiene el pecho de guijarro.

Lan. Yo digo, que de alfenique.

Mad. Loua en esta tema ha dado.

Lan. Y tengo de conseguir facarla a luz: ay mas de ir oblieryando con cuydado sus acciones? Tu, *Beltran*, sus passos has de seguir, y quanto hiziere dezir.

Bel. Buena comission me dan: pero atisbar determino quanto emprenda, y quanto hables haz cuenta, que inseparable lleva a latere vn vezino.

Sole Fed. Si merezco (ay passion! losa!) por mi mayor interes,

que la estampa de tus pies oculte, y selle mi boca, yo, que, quando, *Mad.* Federico, vos os turbais? *Fed.* Pena atroz! quanto no cabe en mi voz en mi turbacion explico: quando à vueiros pies felice mi rendimiento se ofrece, que vn respecto se encarece: mas, con lo que no se dize: y en vos, señora, se apura, que tanta benignidad suayiza la Magestad, pero no la desmesura.

No viertas mis escondidos secretos, al pecho graves, corazon, que en el no cabe,

y le rompes à latidos.

Mad. Federico, foflegad, que en mi no aveis villo enojos.

Fed. Son incapazes mis ojos de tan alta Magestad; y así, ciega su arrebol con resplandor celestials: que toda luz material se apaga dentro del Sol. Sabeis, que Carlos Gustavo Palatino, à cuyo pecho, y valor, aun viene estrecho todo el renombre de Bravos: pues sus gloriosas acciones no es facil que se limiten à clausulas, ni permiten ceñirse de explicaciones, que por la posta velez venga, manda, y.

Sale Carlos Gustavo de galan, con botas, y espuelas.

Carl. Ya es en vano,

Conde, pues traslado yfano mi rendimiento à mi voz, que en la vuestra no cabrà. Vuestra Magestad me dà su mano à besar, en fee de que en nieve sellarà mi esclavitud, sin señal de hierro, que no admitiè tan alta eleccion, sino con caracter de crystal.

Mad. Seais, Carlos, bien venido con tanto heroico blason, que desde que os di el baston supe yo que avia vencido. Y la victoria aclamada, que oy me consagrais à mi, à mi eleccion la debi aun antes que à vuestra espada. De fuerte, que entre mi, y vos la fama podrà dezir, que en lidiar, y en elegir, es el triunfo de los dos.

Carl. Vuestro es, señora, no sola el triunfo, sino el aplauso: yo soy solo el instrumento de impulso tan soberano, y à la fortuna la obliga vuestro gusto, y no mi brazo. Aunque al Conde por la Posta con la noticia adelante,

embidioso de tu fuerte,
 en que ha de lograr tan alto
 favor, que pueda en sus ojos
 beberos, y retrataros,
 con impaciencia leal
 le seguí veloz, hollando
 las mismas, aun no borradas,
 estampas de sus cavallos,
 por llegar à vuestros pies,
 ayaro de mi, pues quanto
 soy, sin mi eleccion, es vuestro;
 y así, en mi nada os confagro,
 si por merito no alego
 el ser, señora, vn esclavo,
 que está bien sin alvedrio,
 y equivoca el renunciarlo
 el gusto de lo preciso,
 con la accion de voluntario.

Bel. Dème tu Alteza, señor,
 vn pie, no para glosarlo,
 sino por dar a mi boca
 este indulto de zapato,
 si ha delinquido parlera.

Carl. No, Beltran.

Bel. Te has acordado
 de mi en campaña? *Car.* No solo
 me has debido muchos ratos
 memoria pero aun embidia.

Bel. La memoria te la pago,
 la embidia, si es de mis ojos
 à conseryar el retrato,
 que borrauan en no viendo,
 y copiauan en mirando,
 engarzados te los diera;
 pero veslos aqui en blanco
 de la sobrana Copia,
 que embidiaite; no sea el diablo,
 que tengas para mis niñas
 tus tentaciones de grajo.

Car. Vale, Beltran, el concepto,
 esta cadena? *Bel.* Tu esclavo
 me haze, y sino los liquida
 mi huésped quimico en quartos,
 verás que toda mi vida
 tus esclabones arrastro.

Fed. Toda la alma está en los ojos,
 à ellos mi vida arrebató,
 desierto está de accion, todo
 quanto en mi no es vilita; y tanto
 en dulcissimo embeleso,
 ò me suspendo; ò me pasmo,
 que aun no pienso en lo que miro;

pues de tan bello milagro,
 ni à la fantasia puedo
 comunicar el traslado,
 para que adore la idea
 la imagen mental que estampo.

Laur. Tanportado Federico
 te eleva en la Reyna: a espacio,
 curiosidad, que este empeño
 no ha de passar à cuidado.

Mad. En no, Carlos, vos traeis,
 despues de tan gran estrago,
 prela à Leonor? *Car.* Al nombrarla
 pullandome esta prelagios
 el corazon, no sé si es
 simpatia, ó sobrefalto. à p.
 Si señora, y à su marcha
 llegar quile anticipado,
 por tomar de vos el orden
 que debo guardar, en quanto
 à conducirla, à qué litio,
 con qué pompa, ò apirato,
 por Prínceta de la sangre
 Real de Dania; y observando,
 que Federico Tercero
 (su Rey) es su primo hermano,
 y su Reyna Amalia Sophia
 es por el renombre claro
 de Luneburg, su parienta,
 en la marcha la he tratado
 con todo quanto respecto,
 pompa, autoridad, y faulto
 à tan Real Prínceta debe
 tan generoso contrario.

Mad. Aveis hecho como vos,
 con todo lo cortesano
 (sin exemplar encarezco
 solo en lo que lo comparo.)
 Y porque veais que mi voto
 favorece vuestro garvyo,
 y que mas que encareciendo
 le se aprobar imitando,
 à recibirla saldre
 desde Stocolmo, al Palacio
 de Vpsal, donde (à divertirse
 en la caza) está alojado
 el Embaxador de España,
 à quien tanto estimó: vamos
 à encontrarla, experim ente
 mi estimacion; y agafajo
 su adverla fortuna; que
 de las armas en lo vario,
 enemigos, de tal fuerte,

de quien los rinde, los lauros
aumentan con ser vencidos,
mas no con ser desdichados. *Vase.*

Car. Laura hermosa? bella *Enrica?*
discreta *Carlota?* ò quanto
ocioso mi rendimiento
sin vuestro precepto ha estado!
pues todo aquello que vivo
sin serviros, vivo en vano,
y no parece que logro
instante de lo que passo.

Laur. Vuestra Alteza, señor, tiene
lo contës muy temerario.

Carl. Por què?

Laur. Porque en vos se atreve
à competir lo bizarro,
siendolo con tanto exceso.

Enr. Siempre en vos està lidiando
de galan, cortesanas,
y arrogancias de Soldado.

Car. Antes lo poneis en paz.

Carl. Perdonadme, si me amparo
de vuestras honras, que es fuerza
llegar primero à mi campo,
que la Reyna: Laura, à Dios;
pero què estais reparando?

Laur. La moda nueva, que en esta
campana aveis estrenado.

Carl. Y ay mysterio en esto?

Laur. Siempre

de los amantes reparo
se haze en novedad del gusto.

Car. Del traje es lo que yo traygo.

Laur. A la meda del capricho
tal vez se muda el ornato.

Car. Ay mucho en mi que mudar,
y tiempo muy limitado
fue el de mi ausencia. *Bel.* Es verdad,
y ay que mudar muchos tratos
quando se muda vn señor.

Car. Yo os responderè de espacio.
Ay! que ni yo de mi entiendo,
por mas que conmigo hablo;
ni sè lo que siento, y siento
mucho mas de lo que alcanço,
pues todo mi entendimiento
aun no es capaz de mi daño.

Enr. No vâ el Principe guroso:
mal hizilte en apurarle. *Vase.*

Laur. Me muero por vn mysterio,
que no importe, y ponderarlo
piense vno que no es discreto,

fino sabe delcifsarlo,
presumiendote entendido
con refugiarle à lo falso.
Cuydado, Beltran. Vase las Damas.
Bel. Ya entiendo:

el diablo del Conde es zayno,
y el mal humor trae escrito
del rugoso ceño en rasgos;
bueno es atisbar de lexos,
que si trae hierro à la mano,
y advierte que por sus ojos
me affomo à su pecho incaute;
puede ser que la sospecha
me quiera raer del casco,
y con calabazas luego
le remiende vn Cirujano. *Vase.*

Fed. Todas al dichofo adulan,
de mi ninguna hizo caso;
hasta Laura mi parienta
al alma le estuvo hablando;
y bien al alma, pues era
de...pero como profano
entre mi mismo su nombre;
no solo con pronunciarlo,
mas con pronunciarlo, para
hazerle tan nuevo agravio,
como que quepan à vn tiempo;
sin vn escandalo extraño,
mis zelos en mi memoria,
y su sonido en mis labios!
Yo adoro, solo contento
con lo fumo, lo elevado
de mi eleccion; otro sin
en afecto tan hidalgo
no cabe, que el de la gloria;
que el entendimiento sabio
tiene en el conocimiento
de objeto tan soberano,
cuyas altas perfecciones
estàn en iguales grados,
la razon comprehendiendo;
y la voluntad amando.
Amè, ò no, el otro, què importa;
si el dueño que yo idolatro
es imposible, y si todos
sin esperança le amamos?
Donde el objeto es inmenso
todo amor es limitado,
y al otro, con excederlo
me librarè de embidiarlo.
Quitèmos de vn golpe al mundo
la razon, para que oñados,



no aya otros que me compitan
 assunto de amor tan alto;
 porque fino, es imposible
 conocerlo, y no adorarlo:
 que en empresas impossibles
 poco importan los contrarios,
 y antes bien, su competencia,
 de mi eleccion es aplauso.
 Selle mi amor mi silencio,
 porque yo no aspiro en vano,
 ni al falso aparente gusto
 del blason de publicarlo,
 fino al verdadero gozo,
 que de su eleccion preciado
 concibe el entendimiento,
 conociendo, y adorando
 las amables perfecciones
 en mentales simulacros;
 y assi, sin el dueño tengo
 mi contento yo en mi mano,
 que a quien acertó à elegirlo,
 que le queda ya en que errarlo? *Vase.*

*Correse la mutacion de Selva florida, cuyo so-
 ro sera el frente de un Palacio, y sale el*

*Duque de Hostein, y Othon, ga-
 lones, de camino.*

Duq. Altro las Tropas han hecho
 à vista deste Jardin;
 y assi, à tu verde confin,
 que aya de llegar sospecho
 la Reyna, que cortefana,
 y con rendidos piadosa,
 se mostrarà generosa.
 en recibir à mi hermana.
 No corramos mas. *Othon.* Señor,
 pues tu ofiada prefieres
 à fingir, tu que lo eres,
 siendo yo el Embaxador,
 que el Rey à Suecia embia,
 toma à tu cargo su enojo.

Duq. Pues mio ha sido el arrojio,
 la pena, *Othon,* serà mia.

Othon. Temo à Christina enojada,
 à nuestro Rey ofendido;
 el vno por mal servido;
 y la otra por engañada.

Duq. Nada temas, que Christina,
 Reyna de Europa aclamada,
 de muchos solicitada,
 es, por su beldad divina,
 y por su Corona; pero
 del Reyno es fundamental

ley, que sea natural
 el Rey, y todo Estrangero.
 queda por esto excluido.
 Como à Dinamarca aplica
 por porcion fuya Suecia.
 (porque, en fin, vn Reyno han sido)
 tengo accion por esta ley,
 y a la Reyna inclinacion,
 y ayuda mi pretension
 con sus instancias mi Rey.
 En ocasion que à mi hermana
 traen presa, y Embaxador
 vienes del Rey, no es error
 su hermosura soberana.
 dexar de ver? podrá ser,
 que mi hermana mi partido
 esfuerce, pues ha vencido.
 vna discreta muger,
 lo que mil labios no haràn:
 ni estreñara esta fineza
 vn Rey, cuya gentileza
 le haze heroico lo galan.

Othon. Qué es esto? *Claribes.*

Duq. Poco distante,
 tropel de Cavalleria,
 borra el camino; y el dia
 de polvo en nube bolante.

Othon. Por donde el tropel violento
 la nube rompe, y clarèa,
 nos muestra ya su librea
 de la Guardia el Regimiento.
 La Reyna es. *Duq.* Las guarniciones
 brillan, pues corriendo van,
 y à nubes de polvo dan.
 relampagos sus galones.

Othon. Sobresaliendo à las olas
 de gente (al Zefiro inquietas)
 dittingo de las Trompetas.
 cafacas, y vandoleras.

Duq. Ya en las desnudas espadas
 la luz hiere, y reverbera,
 y de la fila primera
 arde el dia en las celadas.

Othon. Entre las tropas brillantes,
 en aguas de oro se ven
 las Carrozas. *Duq.* Y tambien
 las luzes relampaguean:
 de las Damas, en hogueras
 de vno y otro matiz vivo,
 que vienen por cada estrivo,
 revesando primaveras.

Othon. De la Reyna es descubierta
 la

la carreza. *Duq.* Su arrebol,
la guerra de Sol à Sol
hazer al dia concierta.

Othon. Mucho corre. *Duq.* Las niñezes
hazen en la travesura
mas viva toda hermosura.

Othon. Bolcòse.

Dentro todos. Jesús mil vezes!

Duq. A qué aguarda mi fineza,
que el susto la ha suspendido? *Vase.*

Othon. Ya de otro mayor ha sido,
ò la dicha, ò la preteza.

*Sale Don Antonio Pimentel à la Española,
trayendo de la mano à la Reyna, y detrás
el Duque, y luego Federico, con
Laura, y Beltran.*

d. Ant. Mirando, señora, el brio
con que (anticipada al buelco)
os arrojateis del Coche,
à preguntar no me atrevo,
si os hiziteis mal; porque
con el mismo susto temo,
que mi atencion acreditado,
y vuestra arrogancia ofendo.

Mad. Don Antonio Pimentel,
en vuestra atencion no es nuevo
de la ocasion de obli garme
hallares tan en azecho,
como si à vos el acaso
os revelara el suceso.
Dios os guarde, que aunque yo
briosa me arroje, à tiempo
llegasteis, que vuestra mano,
la caída suspendiendo,
de la intencion del destino
pudo disuadir el riesgo.

Lau. Bien dixes yo, que el correr
tanto, pararía en esto.

Mad. Te has hecho mal? *Laur.* No señora.

Mad. Pues de qué son los estremos?

Lau. De que hemos de despeñarnos
vn dia, y así lo siento
antes, que mas me acomodo
à sustos, que à sufrimientos.

Ay, Federico! el socorro
tan puntual os agradezco:
no os arrepintais, mirad,
que yo la culpa no tengo
de no ser otra. *Fed.* Muy mal
premiado mi rendimiento
queda de esta falsedad.

Qué otro llegasse primero!

v. p.

Salen las Damas, y Beltran.

Las dos. Ay, señora! qué en tu coche
ha sucedido? *Bel.* Eso es bueno,
no lo digas, que vn acaso
le preguntan tantos luego,
que es mas enfado el contarle
à todos, que el padecerlo.

Duq. Con dos infelicidades
recibido en vuestro Reyno
se halla vn nuevo Embaxador;
vna, del susto de veros
en tanto peligro; y otra,
de ver que cuydado ageno
anticipasse al socorro
la accion, pero no el deseo.

Esta carta de creencia *Dáselo,*

de Federico Tercero
de Dinamarca, y Noruega,
es dirá, como sabiendo,
que es prisionera Leonor,
à tratar con vos los medios
de su rescate, me embia
el passa-porte, pidiendo
al Comandante de vuestras
fronteras, à cuyo intento,
previniendo antes las armas,
quiere anticipar los ruegos,
porque no pueda quexarse
de su prudencia su afecto.

Bien sé, que avrà en Dinamarca
quien no admitirá consuelo
(por mi lo digo, pues sabe
Christina que la pretendo)
de que adonde estava yo
debieses nada al cortejo

de vn Español. *An.* Pues dezidle,
que temple esse sentimiento,
que aunque èl donde vos se hallara;
le sucediera lo mismo;
y ninguno, donde yo
estè, llegará primero

à todos, que si el Ministro
es impulso de su dueño,
mas accion debo tener
en todo el mundo, sirviendo
à vn Rey, que cñe en su mano
la esfera del Vniverlo.

Duq. Qué esta respuesta le sufra,
sobre el tratado secreto,
que se trasluze de España!

Mad. Ya Othon, de la carta advierto
quien sois, y à lo que vienes;

Tocan.

B z

mas

mas pues estos instrumentos
dizen, que llega Leonor,
determino responderos
en su presencia. *Duq.* Qué ha, è?
que mi hermana no sabiendo
mi indultria, dirá quien soy.
Oth. En buen lance nos ha puelto.
*Suena la Musica, y van saliendo Soldados,
Madama Flor, y los demas que pudieren,
y detrás Carlos, trayendo de la mano
à Madama Leonor.*
Mus. Venga en hora buena el Sol,
à cuyos rayes violentos
los carambanos lloraron,
y los campos se corrieron.
Car. Tanta tibieza, señora,
os merece tanto indicio?
Leo. La ocasion para robarme
se la debiteis al yelo;
ved vos lo que esperar puede
vuestra ansia de tal tercero.
Mad. En hora dichosa, prima,
en nudo enlacen estrecho
mis brazos, las perfecciones
que en la idea no cupieron,
comprehendiendo mas prodigios
el raçto, que el pensamiento.
Leon. Dexad, que vna prisionera
blasfonando tales yerros,
bese vuestra mano.
Mad. Alçad,
y hazed cuenta, que à mi Reyno,
no os traxo, prima, la guerra,
sino la eleccion, à efecto
de hazer, con comunicaros,
amistad el parentesco.
Y porque veais, que à este fin
trataros de espacio quiero,
la respuesta old, que dava
à este Embaxador. *Leo.* Qué veo?
Duq. Pues la novedad la ocupa,
primero que hable, pretendo
vèr, si la puedo advertir
de mi cautela. Aunque creo,
que vos me avreis visto nunca,
por estàr siempre en manejos
fuera de la Corte, yo
sey Othon, señora, y vengo
à tratar vuestro rescate
por el Rey, de que os advierto,
porque sepais su fineza,
y que nada que haze tengo



con el Duque vuestro hermano,
pues solo del Rey dependo,
y espero que me trateis
como lo que represento.
Flo. Ay, señora, no es el Duque?
Leo. Calla, Flor, que aqui ay mylterio,
y aunque no entiendo qual sea,
que debo callar entiendo.
Dios os guarde, que en mi siempre
tendreis aquel tratamiento
que os debo. *Mad.* Dezid
al Rey, que no me resuelvo
à embiale libre à Leonor
(como antes avia resuelto)
porque dize, que sus Armas
previene à tan alto empeño,
y nunca à mis enemigos
ellos vo los luzimientos.
Demás, de que mi altivez
jamás ha escachado ruegos,
quando confundio sus voces
de las armas el estruendo.
Vamos à Stocolmo. *d. Ant.* No
hagais, señora, à mi obsequio
tal desfayre. Ya la noche
descoge su manto negro,
y en las pavesas del Sol
empieza à encender Luzeros:
Vuestro el Palacio que habito
es, y sè, que à no està dentro
yo, os alojareis en el:
no pierda sus privilegios
por ser yo su Alcayde. *Mad.* Como,
dezid, podeis atreveros
à hazer tres Casas Reales
el oblitentofo aposento
tan de repente, y de noche?
d. Ant. Aunque es el Palacio vuestro,
en quanto le habito yo,
Alcazar le considero
del Quarto Felipe el Grande,
y yo, que le represento,
ya que su grandeza no es
capaz de encaecimientos,
para mostrar el Gigante
en la dimension de vn dedo,
que honreis su Casa os suplico,
no porque à expresar me ofrezco
su poder en esta accion,
si en exemplares contemplo,
que aunque puede demostrarse,
no se diñe lo inmenso,

mas quando no fu grandeza,
mi atencion, señora, expreso.
Mad. Por mostrares, Don Antonio,
quan gran amiltad professo
con España, y quanto estimo
à Monarca tan lupremo,
cuyas prendas personales
estan en el compitiendo
à la grandeza de Rey,
el ayre de Cavallero,
de vuestra cortesania
generosamente accepto
la bizarría Española.

Dug. Otro trocedor mas, zelos ?
d. Ant. Tambien vos, Embaxador,
sois combidado. *Dug.* Agradezco
la oferta. *d. Ant.* Porque no andeis
lo que passare inquiriendo,
y si es que aveis de contarlo
mejor cumplireis con verlo.

Mad. Vamos. *Leo.* Con vuestra licencia,
sola vna pregunta quiero
hazer al Embaxador.

Mad. En el jardin os espero.
Car. Tampoco quiero estorvaros,
Fed. Ojos, vamosla firviendo.

Bel. Quando servi en Dinamarca
al Conde de Rebolledo,
de este Embaxador vi el rostro,
y de quien es no me acuerdo.

*Vanse entrando todos por el Palacio, y queda
Leonor, y el Duque.*

Leo. Què es esto, Enrique ?
Dug. Ay, Leonor !
què me preguntas, sabiendo
mi amor, y que vengo à darte,
ò libertad, ò consuelo
en la prision. *Leo.* Dios te guarde
por la fineza, mas pienso
estimarfela à este clima
antes que al cariño nuestro.

Dug. Como ? *Leo.* Como no sè yo,
si hizieras el mismo estremo
à no ser la prision mia
en Suecia. *Dug.* No merezco
essa duda. *Leo.* Ni mereces
mi favor para este empleo,
si à quien debes confiando
quieres obligar mintiendo.
Tan necia soy, que no sepa,
que ay Christinas, y que ay Cetros,
que obliguen à que se midan

las ansias por los arrestos ?
Dug. Pues tu discrecion penetra
de mi corazon los velos,
debate yo, hermana mia,
vna amiltad. *Leo.* No quero,
que no gusto de que à mi
me hagas cargo de vna afecto
que destinas à tu Dama,
y à voces dire.

Al paño Car. Què es esto ?
Leo. Que no eres Embaxador,
fino vn amante encubierto.

Dug. Leonor de mi vida, escucha;
Carl. Sospechas, què estoy oyendo ?
Sale Fed. La Reyna, señora, aguarda.
Sale Car. A avisar lo mismo vengo:
no estoy en mi de admirado.

Leo. Cielo Santo, si le oyeron !
hazed lo que he dicho Othon. *Vas.*

Dug. Ya, señora, os obedezco:
què mal principio fortuna ! *Vase.*

Car. Què presto, zelos, què presto
me avisais de que es amor
la novedad que padezco. *Vases.*

Fed. Solo me han dexado, y pues
inseparable confervo
de Christina (ò quanto mas,
que por Reyna la venero,
por su nombre, de quien debe
el corazon dulces ecos,
y por no despredeciarlos
se ahoga con los alientos)
de Christina, vn mundo agravio,
que pretendiò ser bosquejo,
y como està su beldad
de la imitacion tan lexos,
no ay forma de duplicarla,
pues ni es en tanto portentoso
principio de semejante
lo vltimo de lo perfecto.
Hablèmos con su hermosura,
pues solo escucha mis ruegos
la Copia, que huàr no puedo,
y acá entre mis devaneos,
de lo benigno, y lo inmobile
finguiendome estoy lo atento.

Sale Beltrán.

Bel. Solo està. Vezino andante
soy: à azechar me acomodo.

Fed. Entre dos crystales traygo
Saca vn Retrato.
(como que acaso es espejo)

su Retrato, y se descubro
con vn muelle tan secreto,
que solo yo sabré abrirle.

Bel. El se ha quedado suspenso,
y Retrato, ó Relicario
me parece el que está viendo.

Fed. Aun entre su dulce agrado
me estoy figurando, el ceño
que pondría à mis suspiros,
si se los parlasse el viento.

Bel. Para que sea Relicario
no es tan devoto el sugeto.

Fed. Echole el muelle, y le guardo.

*Al ir à guardar el Retrato, se le agarra Bel-
tran, y huye.*

Bel. Sin registro no, que a esto
ay guardas, y descaminos.

Fed. Qué has hecho, traydor, qué has hecho?

Bel. Correrle el Retrato antes,
y aora à ti, si figuendo
mis pasos fueres.

Entran por un bastidor, y salen por otro.

Fed. Si haré,

aunque te escondiese el centro
del abyfmo. *Bel.* Nunca yo
en tanta hondura me meto,
y me han hecho mas alcances
contando, que no corriendo.

Fed. Ya te apresé. *Bel.* Soy perdido.

Fed. Suelta, Beltran.

Bel. Nunca fueito,
que soy lagarto de muelle.

Fed. Pues vive Dios, que este azero.

Bel. Ay, que me matan, señores,
confesion, vncion.

*Salen la Reyna, y sus Damas, y Don Anto-
nio Pimentel.*

Tod. Qué es esto?

Mad. Vos, Federico, en Palacio
teneis tanto atrevimiento
contra vn hombre de quien gusto?

Bel. Pues fino sales tan preito
medio palmo de amolado
no le embanasto en el cuerpo.

Fed. Muerto estoy.

A. Ant. Ya que Madama
ha hecho fuyo este duelo,
el de aver sido en mi casa
para otra ocasion reservo.

Mad. Qué es esto, digo? *Bea.* Señora,
el Conde haziendo mil gestos
estava à cierto Retrato,

y con suspiros muy tierno
(quien de la casa no pone
algun ribetillo al cuento)
estava todo en el mismo
anegandose en requiebros.
Llegué, y eché la garra,
por cumplir cierto precepto
(que da Damas no he sabido
quebrantar vn mandamiento)
el me figuó, y... que sé yo,
à no ser por tu respeto,
huviera hecho vn disparate,
que es disparate el no hazerlo.

Dásele à la Reyna.

Este es el Retrato, el Conde
si queda ofendido de esto,
sepa que soy vn Beltran,
que entre el polvo no me pierdo. *Vase.*

Mad. Veamos prodigio, que tabo
causar tan raros efectos.

Lau. No te dixé yo, que amaya?

Fed. Señora, si, quando,
vn yelo me cubre.

Mad. De qué os turbais?

Fed. Si con vos algo merezco:
ay, Dios! que no sé si eché *à p.*
el muelle.

Mad. Tan descompuesto
vos? *Fed.* No veais el Retrato.

Lau. Por verme me estoy muriendo.

Mad. Veamos este suspirado
prodigio: pero qué veo! *mirale.*
por vno, y por otro lado
solo contiene vn espejo.

Lau. Veamos esse mote. *Mad.* Dize:
Por ti vivo, y por ti muero.

Fed. Ya que aveis porfiado, no
culpéis à mi rendimiento,
fino à vos; pues lo que adoro
quando yo de mi lo zelo,
se lo preguntéis vos misma
à vuestros ojos parleros.

Mad. Pues qué es lo que aquí adorais?

Fed. La imagen que incluye dentro
esse viril transparente.

Mad. Si porque yo à verme llego *à p.*
lo dirá este loco? hagamos
de la ofadía desprecio;
mirad lo que à Federico
cuelta tan finos conceptos,
debe tan fardos suspiros,
que aun no los reyela al eco,

Enr.

Enr. Vn espejo es. *Carl.* Y en el dize:

Por ti vivo, y por ti muero.

Enr. Con quien hablara? *Lau.* Configo;

pues amante de si mesmo,

por poder de sus finezas

tener en su mano el premio,

èl se adora, y èl se paga:

buen gusto de Cavallero.

Vase.

Mad. No, sino con todas, pues

conciendo aquel reflexo,

à quantas en èl se miren,

à adorar està dispuesto

à la primera que llegue:

què galan fois tam del tiempo!

Vase.

Car. Conde, queeos, que fois lindo. *Vase.*

Enr. Y aunque el decoro es primero,

no seais con vos ingrato,

que os debeis muc hos etremos.

Vase.

Fed. Todas se burlan de mi,

llevandome, à mi despecho,

el alma en aquel Retrato:

mas puesto que no le vieron,

cobreme del fustio, y buelva

à amar mudo, y callar ciegos:

pues cómo cabrá en la voz

amor, à quien viene estrecho.

(aun para callarle) todo

lo infinito del silencio?

JORNADA SEGUNDA.

Salé Federico.

Fed. En tanto que à la batida,

vnos las armas previenen,

otros conceptos discurren,

que à las Damas, à quien fueren:

sirviendo de cazadores,

sus afectos tanto expresen,

que aun los celebren, y eittimen:

las que saben que lo mienten;

yo vengo à estudiar conmigo,

como los oculte, y zele,

pues son tales, que aun los goza

el alma que los padece.

Què al revès de otros amantes

soy! mas què mucho, si tiene:

tan rara causa mi amor,

que de nadie imitar puede

sentimientos: pues llegara

tanta Deydad à cenderle

del exemplar, y del culto,

irritandola dos vezes;

vna, en que yo le confagres;

y otra, en que ella no le eitrene.

A estudiar vengo el callar,

ciencia, que no ay quien la enseña,

y en lo que menos se sabe,

es en lo que mas se aprende.

Callèmos, que en quien adora

foberanas altivezes,

es locura ser sensible,

y es delito ser rebelde.

Ni el amor ha de explicarse,

ni ha de dexar de tenerse,

que vna palsion foberana

es, en casos diferentes,

facrilegio, si se dize,

facrificio, si se siente.

Què mas ay que conseguir

de la Reyna? labio, tente,

no por dignidad la nombres,

que parece que pretendes,

que de Magelad tam alta

(qual niño) amor le amedrente,

y que yo mismo la aparte

de mi, quanto mas la ele ve.

Què mas ay que conseguir

de Christina? dulce mente

su nombre. mi misma vida

de mis acentos suspende,

que quisiera al pronunciarlo

hasta los ecos beberme,

y almivares del oido

mi voz derrama al ambiente.

Què mas puede conseguirse

detta Deydad, que està siempre:

mirandola quien la sirve,

cierto de que no se ofende

del cariño de criado,

y que dentro de esta especie,

hasta grados infinitos

puede mi amor estenderse,

y transcendiendo de amante,

no pasar de reverente?

No ay voz suya, que à mi oido

su discrecion no revele,

de mi lealtad bien servida,

afable, conmigo vierte

su rostro en risas, y agrados,

benignidades perennes:

pues fino ay mas que lograr

en lo imposible, à què alciede

mi amor en mi voz? què falta

à tantas ansias ardientes?

què

que ella sepa que la adoro?
 necia diligencia emprende
 el cariño, que ella sabe
 lo mucho que lo merece,
 y que quantos se le obllinan
 tienen ojos que los fuerçen,
 y debiendose esto a si,
 no tiene que agradecerme.
 Carlos Gustavo, que es hijo
 del Palatino en dos Puentes,
 nieto de Juan Casimiro
 de Babiera, à cuya frente
 el Rin por su Palatino
 fecundò tantos Laureles;
 y de Catalina, hija
 del dezimo Carlos Fuerre,
 de Suecia, Gocia, y Vandalia,
 Rey, à Christana sucede
 en esta Corona, à cuyo
 titulo la sirve, y tiene
 por casamentera suya
 à la fama, y à la plebe,
 que han ajustado mas bodas,
 que la voluntad à vezes;
 mas si la Reyna intentara
 ser su esposa, que à sus sienas
 fuese (en tal salamo vnidas)
 vn Laurel coyunda verde,
 no huviera resuelto aora
 con vn acto tan solemne,
 que por Principe le juren;
 de que bien claro se infiere,
 que no intenta que la logre
 Carlos, sino que la herede.
 Este Real competidor
 excluso, quien ay que niegue,
 que dexar lugar à otros,
 en quien (como en mi) de Reyes
 la sangre aun por tantos años
 transminada resplandece:
 en cay a suposicion
 mi amor pudiera exponerse
 à declararse, no solo
 amante, mas pretendiente:
 pero no lo harè en mi vida,
 que vn noble amor no consiente
 mezclarse de vna Corona
 con los altos intereses;
 y así, sin mas fin que amarla,
 amarla entre mi, resuelve
 mi pafsion, que à las Deydades
 en afectos tan corteses,

no irrita lo que se adora,
 si no lo que se pretende.
*Algunos versos, antes ha salido Beltran, axé-
 chando sus acciones, y aora repara en
 el Federico.*

Mas quien està aqui?
 Bel. Ninguno,
 que yo soy sombra viviente,
 y parlante.
 Fed. A que me sigues?
 Bel. Solo à hablar quanto viere,
 y aun de los que imaginare
 le cayrelare vn ribete.
 Fed. Y que haràs, si yo te rompo
 la cabeza?
 Bel. Toma veinte
 escudos, porque te atrevas.
 Fed. Vive Dios.
 Bel. Mas que reniegues,
 que està mi cabeza à prueba
 de amenazas impacientes;
 pues la gracia de Madama
 le sirve de capazete.
 Fed. Bien dize, que si del gusta,
 como puedo, ni aun en este
 dexar yo de venerarla,
 sufriendole, aunque me pese?
 Bel. Atrevete, y tu veràs
 como à las iras pareces
 de vn ceño suyo buido:
 con almaradas de luzes
 todo quanto mira hiere.
 Dios nos libre.
 Fed. Pues, Beltran,
 hijo, amigo.
 Bel. Ven vstedes,
 lo que el gusto de vna Dama
 con los mas ariscos vence,
 almibarando vinagres,
 azucarando las hieles.
 Fed. Seamos amigos.
 Bel. Seamos,
 que como por bien me lleven;
 yo soy vn alma de Dios.
 Fed. Ya sè que discreto eres,
 como Español.
 Bel. Yo, señor,
 antes soy vn inocente,
 y me destruyes si dizes
 que sè. Fed. Pues porquè lo temes?
 Bel. Porque me vale el ser loco,
 que me den, y me celebren,

fino porque comprehende,
como quieres que engañar
à vna amiga por ti intente:
pues conveniencia, y amor
es quien haze que te empeñes,
y quando à ella finges ansias,
a mi finezas me mientes,
y el que no sirvas muy fino,
aun siendo hermana, me ofendes.

Duq. Que en favor del sexo olvidas,
lo que à mi cariño debes.

Leo. Los privilegios de Dama,
ni aun al parentesco ceden.

Duq. Aun que se dize que Carlos,
porque el Reyno le compete,
se casará con Christina,
esta sospecha del miente
vèr que sucesor le juran,
para que el Reyno se aquiete:
y no foy, Leonor, tan necio,
que ò no sepa, ò no sospeche:
otros dignifios, al vèr
quanto Carlos te felseje;
y así no te estará mal,
que yo obligado te quede,
para este tratado, en que
por ti haré quanto cupiere.

Leo. En fin, quanto à ti te importa
por fineza à mi me vendes,
pues quando tus presumpciones
de Carlos verdades fuesen,
por quitarte esse contrario
lo harás.

Duq. Qué de mi tal pienses?

Leo. Por ser yo quien soy, Enriquez
mi fineza te promete
ser tuya, mas no por ti.

Al paso Carlos.

Car. Qué siempre à mal tiempo
lleguen mis zelos!

Leo. Por tu amor solo
intento favorecerte,
que Carlos vive muy lexos
de mi atención.

Sale Carl. Bien se infiere,
pues à colta de mi agravió
satisfaciones merece
otra quizá no tan fina.

Duq. Vuestra Alteza se modere,
y crea que pues le dexo,
y me voy sin responderle,
de la Princesa à la yitta.

su apprehension desvanece.

Y porque en satisfacion
mi respeto hazerle intente
vn agravió que me estimo,
le desmiento lo que cree. *Vaso!*

Car. Oid, esperad. *Leo.* Teneos:
quien la licencia os concede
para esta colera? *Car.* A nadie
vi esperarà que le diesen
licencia para sentir.

Leo. Son casos muy diferentes,
que sientan los corazones,
ò que los labios se quexen.

Car. Si a vos me huviesse quejado,
dixerais bien: pero à esse
Embaxador, ò lo que es:
(pues pretendes que me acuerdo
de que alguna vez dixiteis,
no advirtiendó que os oyese,
que era vn encubierto amante)
porqué no podrè atreverme
à queixarme de que os dè
(quizà con mas desconfes-
sentimientos) ocasion
(ay Dios!) de satisfacerle,
a colta de mis desayres?
perdonadme que desfem ple
mi sentimiento en mis voces,
que arguyera vn dolor leve,
ò poca fuerça en la causa,
ò razon poca en quien sienta.

Leo. En vuestra libre ofidia
no me irrita solamente,
que contra mi estimacion
penteis: sino que se arriesgue
quien ama à Christina à darme
tales queexas, que aun no tienen
la disculpa de locuras,
no aviendo quien las fomente,
para que se despreciassen
por ofensas de otra especie.
Amar vna, y zelar otra,
curiosidad me parece,
y es mas que sentir de amantes
murmurar de maldiciente.

Car. Con desayre de otra Dama
satisfacer no resuelve
mi passion à vuestra dudas;
y así, es forzoso que apele
al successo, el el origen
os dira de este accidente,
quando en mi furor veais

azulear a aquellas sierpes,
que à mi aprehension enroscadas
desde ella el pecho me muerden.

Leo. Oid, esperad: primero
mi juuto enojo os advierte
(no me alegro de que Carlos,
que el Duque es mi amante piense) *ap.*
que basta que os diga yo,
que no ay en quanto aprehenden
vuestras sospechas verdad:
ved si pensaisis ver verme
esta, no satisfacion,
fino confianza, y si aleve
del Embaxador queréis
tomar alguna mas fuerte,
me daisis à conocer
(por si otro caso ocurriere)
en quanto estis malicia mia,
quien otra despues pretende. *Vas.*

Car. Qué es lo que passa por mi,
que de mi mismo no sé?
es verdad lo que escuché,
y es mentirado que vi:
èl me satisface, y ella
(bien que embuelta en Magestad)
me dà otra seguridad
tan ayrada, como bestia.
Persuademe mi razon,
que en mis auriosos anhelos,
ya que no sintió mis zelos,
tenió mi imaginacion:
Y tuyo al ver mi sanuda
colera mal satisfecha,
ò a version à mi sospecha,
ò lastima de mi duda.
De Leonor, en mi entender
el primer favor es: Cielos,
bien he menester los zelos,
por no morir de placer!
que de vn dueño superior,
entre la alegría rara,
quizà fino se dudara,
màra el primer favor.

Cant. dnt. Lau. A la volante Abejuela
quiso registrar Cupido
de hilar el humor del Cielo
el ignorado artificio:
haye de las Abejas
traviesso niño,
que pican al buelo,
y estan escondidos,
de miel en curiosidades,

de el aguijon los peligros,
Musi. Huye de las Abejas
traviesso niño.

Car. Azia aqui viene la Reyna,
y los Altos, que floridos
deste jardin en la esfera
à sus luzeros divinos,
ardieron iluminados,
su tez apagó marchitos.
De aqui me retiro, para
bolver luego, pues la asistio
en la batida,

*Vanse, y van saliendo todas las Damas, y luego
go Leonor, y Madama.*

Mada. Prohigue,
que el tono me ha divertido.

Cant. Lau. En el balfamo de flores
ver como se quexa quiso
la quinta essencia, que al Cielo
el ayre llevó en rocío.

Haye de las abejas
traviesso niño,
que pican al buelo,
y estan escondidos,
de miel en curiosidades,
del aguijon los peligros,

Mada. Caya es esta letra!

Lau. Mia.

Mada. Tu tambien, Laura, has sabido
hazer versos?

Lau. Qué te admiras,
si a tu imitacion vivimos?
y desde que tu, señora,
en nuevos metros, y ritmos,
ò el furor divinizaste,
ò autorizaste el delirio,
es moda en todas las Damas
hazer versos. *Mad.* No avia caído,
que la habilidad del Genio,
fuesse moda del capricho.

Lau. Ya es trasto del tocador
el Arte Amandi de Ovidio,
y ya las voces mas crespas
se prenden entre los rizos.
Musas se venden del muelle,
genios se fingen de vidrio,
y vn numen de pitiflor
prenderse por pluma he visto.

Leo. La metafora es galante,
de fingir que salga herido
amor de puro curioso.

Lau. Ay, que habla quizà conmigo!

Mad. Pero que cosa es tan tuya
hazer con genio festivo
la copla muy seria, y muy
de juguete el eltrivillo!

Lau. A ter todo serio, fuera
muchísimo hablar en juicio,
y no ay en mi tantas veras.

Mad. Profigue, pues.

Laur. Ya prolijo.

Cant. Lau. Curioso se asoma al corcho,

quando el exanore nocivo
cala en su sangre aguijones,
en la dulce miel teñido.

Muere en la vengança, toda
Aveja, que la ha moído,
y él dulcemente picado,
se inflama mas en sí mismo.

Viendo su dolor hallado
en su deseo cumplido,
con risueña compasión,
Venus al rapaz le dixo.

Cant. Eur. Huye de las Avejas,

traviesso niño,
que pican al buelo,
y estan escondidos,
de miel en curiosidades,
del aguijon los peligros.

Musíc. Huye de las Avejas,
traviesso niño.

Cant. Lau. Y él responde lloroso,

mas no arrepentido:
de las puntas bañadas en miel,
qué mal me retiro,
si en el mismo dolor
me engolosino.

Musíc. Quien pica al buelo,
y estan escondidos,
de miel en curiosidades,
del aguijon los peligros.

Leo. Linda letra!

*Salen Carlos, Don Antonio, el Duque, Othon,
y Federico, con venablos, y como de caza, y
Beltran, Ricardo, traen venablos:*

para las D. mas.

Carl. Ya, señora,
está todo prevenido.

Todos. Y todos à tu obediencia.

Est. Menos yo, porque me iindo,
cargado de tantos palos,
con aver enmudecido.

Mad. Eita barida he dispuesto,
en el fronde se diuirtio.

dette Palacio, que es
vno de mis Reales sitios,
à quien el Baltico mar
oy retrata endurecido,
porque el espejo de Diamante,
tenga de piedra vn Narciso:
Y os confieso, Don Antonio,
que à desempeñarme aspiro
de aquel hospedage vuestro,
en que se vio compartido
el gusto de lo curioso,
y el primer de lo exquisito,
vniendo à excusas de prompto,
magnificencias de rico.

Y puesto, que el Carnaval
en Suecia ha permitido
quanta libertad decente
plausible haze el reg zijo,
cada Dama ha de llevar
al venatorio exercicio
por cazar vn galan,
de Monteros asistido,
que la sirva, y la defienda.
Pero antes quiero deziros
vna merced, que os he hecho.

d. Ant. De tantas como recibo,
no basto à estar obligado,
ved que será agradecido.

Mad. Yo cierto Orden Militar:
pienso dexar a los siglos,
que se llame la Amaranta,
y de ella ter determino
yo misma la gran Maestre,
por ilustrar sus principios;
y así, desta insignia quiero
por Cavallero elegiros.

Y esto à vna parte, Leonor,
siendo Carlos mi sobrino,
quien mas supone en mi Reyno,
os doy lo que mas estimo,
porque os lleve de la mano.
Carlos muy desvanecido
de servirme, con amarme

haze ruego el sacrificio.
Yo de su gentil persona
hago vn aprecio infinito,
pero de su afecto, no,
que à sujetar no me inclino
mi altivez; tan soberana
viviré como he nacido.
Mas con todo esto soy vana,
y este triunfo, que conquisto,

bien como hermosa lo aplaudo,
mas, como yo, no lo admito.

Carl. Esta vez por mi deseo
se ha mandado mi destino;
y así, a vuestras pies la mano
aguardo. *Leo.* No lo recibas,
porque la Reyna lo manda.

Dále la mano.

Carl. Tan violenta vais conmigo ?

Leo. Tengo alma, y vn triunfo ageno
con escrupulo le quito.

Ca. No le quitais, que él se os dà.

Mad. Laura, vé con Federico.

F.d. Quando fuy yo mas dichoso !

Lau. Ay ! esper. os vn poquito,
me pondé vuestro espejo.

Ponse el espejo al pecho con una cinta.

F.d. Ay mi Retrato perdido !

Laur. Que porque no con violencia
figais oy los passos míos,
ya que os adoreis no quiero
que vos, de vos dividido,
ceteis vn día sin veros,
amandoos con tal cariño;
y así, es aveis de ir copiando
en su lienço cristalino,
siendo pinceles los ojos,
y la luz el colorido. *Mad.* Conmigo.

Duq. Antes que digais
quien vá con vos, os suplico
(no el Embaxador de España à p.
la lleve pues del conño
de que azia su Rey se forma
contra mi amor vn partido)
que veais, que avemos quedado
dos Etrangeros Ministros;
y siendo mi Rey (aunque oy,
por accidente, enemigo)
vuestro cercano pariente,
no es razon, que a tal vezino,
otro remoro, y extraño,
quede de vos preferidos
y así, essa mano.

*Al ir el Duque à pedir la mano à la Reyna: se
le pone delante Don Antonio, y tomandose la
la besa de rodillas, y luego se le-
vanta. sin soltarla.*

d. Ant. Esperad,
que yo fabrè concluir.
Antes es bien que os la bese,
por la merced que aveis dicho
de averme hecho Cavallero

del Orden instituido
de la Amaranto. *Mad.* Es verdad.

d. Ant. Va que con el labio imprimio
en ella mi rendimiento,
defenderla determino,
y no dexarcela a otro,
que vanamente atrevido,
preferir otro Monarca,
donde yo estoy, quiera al mio.

Duq. Como ?

d. Ant. En nombre de mi Rey
emprendo, mas no compito.

Duq. Quien dixere. *Mad.* Bien está,
ved que yo no he recibido
de mis enemigos leyes,
y mas contra mis amigos.

Bel. Este Embaxador de Dania
me cansa de entremetido.

Duq. Yo mi despique fabrè
fiar despues a los filos;
y aora nueva amiltad
busquemos, que vn desvalido
aun de las ruinas pendientes,
fiarse suele al abrigo.
Ya, bella Enrica, que aquella
noble competencia, hizo
mi puesto, y no mi persona,
ofrecerla follicito
à serviros. *Todos de las manos.*

Enr. Yo lo acepto.

Otho. Flor, à iros sirviendo aspiro.

Flor. No puedo el lugar negaros.

Rica. Lo dichoso en lo precito
me dexa con vos la fuerte.

Carl. Yo, Ricardo, la confirmo.

Bel. Eltos perdigones, todos
están ya, grande, con chico,
igualados, solo yo
he quedado para Obispo,
miron de eltos despotorios;
y así, à todos los bendigo.

Mad. Todas podemos, del bosque,
en las sendas dividinos
à todas las avenidas,
haziendonos mas festivo
lo sangriento, que el ojo
confunda en todo el recinto,
con musicos instrumentos,
de los marciales el ruido.

Bel. Música; y caza ? dirán,
Ios que no lo huvieren visto,
que si esta es selva encantada:

digalo, porque lo digo.

Musi. El estruendo sonoro confunda
los ecos distintos,
diziendo al son de la vozina ronca,
y del clarin al sonoro suspiro,
à la cumbre, à la fuente, al valle,
al risco. *Voz.* A la cumbre,
à la fuente, al valle, al risco.

Con estas voces, y musica, tocando clarines, y todos los instrumentos, se entran todos por diferentes puertas, quedando Madama, y Don Antonio, y siempre los clarines tocan canciones muy à lo lexos.

Mad. Ya al Rey, y à Don Luis de Haro,
Don Antonio, he respondido,
de mi mano, y en su idioma,
que vos les expresseis fio
mi igual reconocimiento
de quanto los han debido
de aprobacion, mis deseos,
de proteccion, mis designios.

2.ª Av. En vuestros años, Señora,
no es lo que me ha confundido,
mirar de vuestra memoria
agotados tantos libros,
bebidas noticias tantas,
y que esse ingenio florido
en tantas prendas es monstruo;
siendo en cada vna prodigio;
lo que me confunde, es, ver
vn Reyno tan estendido,
de vos tambien gobernado,
y que tienen el camino
las quejas de los vasallos
tan franco à vuestros oidos.
Despues de esso, quien dirà,
que (quando tratais conmigo
vnas materias tan altas,
y dé tan graves motivos,
que la Europa, aun sin saberlos,
se pasará al discurrirlos)
tan hallada en estas fiestas
esteis, y con tan tranquilo
semblante, como si en vos
todo el animo movido,
en olas de pensamientos
no fructua el alvedrio?

Mad. Son los Reales pechos, como
prespectivas, en quien miro,
que parte à espacio muy breve
da fondos de incomprehensiuo.

Alma de vn Reyno es vn Rey;
y así, como la alma, alsito
toda yo en todas las partes,
en ninguna me divido,
y aun à la menor accion
entera me participo.
Es la division forzosa,
para llevar el prolixo
afan de tanta tarea,
y demas de esso, es officio
popular el de los Reyes,
y divertir necelssito
con fiestas mi Reyno, pues
con el agrado benigno,
dexandome ver guitosa,
en los animos domino,
y obedecen mas alegres
vasallos mas divertidos.

d. Ant. Todo quanto no os respondo,
encarezco en lo que admiro.

Vanse, y con la Musica van passando de ados en dos, Damas, y Galanes, por el teatro, como dicen los versos.

Musi. El estruendo sonoro confunda
los ecos distintos.

Car. Sentir que corteje à otra,
ya es de algun agrado indicio,

Leo. Quien os ha dicho que sea
el conocerlo sentirlo?

Car. Yo, que quiero lo que veo
desmentir con lo que finjo,

Leo. Quien à su arbitrio es dichofo
corteje solo à su arbitrio. *Vanse.*

Musi. A la cumbre, à la fuente, &c.

Dug. Siendo mi interès, ni aun tengo
el merito de eligiros.

Em. Ay tanto en vos, que en esse,
que os niego, ninguno os quito. *Vanse.*

Othon. No ablanda el suspiro el yelo?
For. Esta may empedernido,
y tanto, que en el quaxado
se queda el suspiro mio.

Ric. En fin, no creéis, Señora,
las veras de mis gemidos?

Car. Ni à creerlos, ni à dudarlos,
mis atenciones aplico. *Vanf.*

Fed. En fin, Laura, que me buelvas
esse espejo aun no consigo?

Lau. No has de verte en esse espejo,
dize aquel adagio antiguo. *Vanse.*

Dent. 1. Herido va el Javali.

Dent. Car. Pues por mi puesto ha venido,
yº

yo he de ser quien le remare.
Sale Bel. Y yo quien le haya mas listo,
 pues dexa impuesta en los troncos
 tu rabia con tu colmillo. *Vase.*

Salen por distintos lados Leonor, y el Duque.
Leon. Duque?

Duq. Qué, Leonor, me mandas?
 que enrica en el laberinto
 del bosque se me ha ocultado.

Leo. Carlos le ha desaparecido
 tras del Javali, y en tanto
 que dà buelta a este distrito,
 quiero suplicarte, que
 del suceso acaecido
 con el Ministro de España
 no hagas duelo. *Duq.* No es preciso,
 si sobre el delayre, el trato,
 que con su Rey le ha sabido
 (ò la malicia ha inventado,
 viendolo viudo, al bullicio
 de conferencias ocultas)
 me ha enroscado vn babilisco
 al alma: *Leo.* No solo en esto
 no ay verdad, pero ni aun visos
 en que trasluzi se pueda.

Duq. Quien lo afirma?

Leo. Vò lo afirmo,
 que de Christina lo sè;
 y así, no te delvario
 haga cesa que le pierda;
 pues de fulto aun no respiro
 desde el lance; y porque quedas
 reportado, yo me obligo
 à hazer, de tu verdadera
 amiga, con ella oficios.

Duq. Dos alborozos me has dado
 tan grandes, que sino explico
 mi gratitud son mis brazos,
 parece que la limito: *Abrazala.*
 yò no estoy en mi. *Leo.* Estàs loco?
 no vès que lo entretextido
 no eltorva à la vista el passo?

Duq. Nadie lo ha visto.

Sale Carl. Si ha visto,
 y la vida que à mis ojos
 sobró, darè à vuestros filios. *Embistele.*

Duq. Ya de estos zelos me canso,
 si otra vez os satisfizo
 mi voz. *Riñen.*

Sale d. Ant. Qué es esto? teneos?

Leo. Toda soy de marmol frio.

Duq. Pues vos llegais tan à tiempo

vereis, que en los dos desprecio
 mi furia. *Riñen con los dos.*

Sale Othon. A tulado estoy.

Ponese allado del Duque.

Sale Rio. Ve contra quien te ha ofendido?

Carl. Retirate, que tu sobras;

Sale Fed. Tres son contra dos, yo elijo
 mediar, pues contra mi honor
 obro, si a-Carlos no asisto.

Salen todos. Al Principe defendamos.

Sale Bel. Yo me pongo en el partido
 de los mas. *Fed.* Teneos.

Carl. Villanos,
 como así ofendeis mi brio
 contra dos hombres? ninguno

Passase à su lado.

vibre el azero bruñido.

Salen todas las Damas.

Mad. Qué es esto? *Leo.* Sin alma estoy?

Bel. Sino tales, yo los virlo,
 que à los velos soy vn-diablo.

Carl. Perdonad, que no repito,
 por no ofender vn decoro,
 la razon de vn precipicio.

Leo. Oid, esperad: qué es esto
 de decoro? quien os hizo
 para blasonar de atento
 tan temerario lo fino?

Duq. No digas quien soy. *Leo.* Perdonad?

que à contentir no me animo,
 por tu vida, ni vn instante,
 mi desdoro presumido:
 mi opinion es lo primero.

Duque-Enrique, hermano mio,
 llega à los pies de la Reyna,
 porque ninguno atrevido,
 de mi pundonor, sea ofiado
 à formar concepto indigno.

Mad. Tu hermano? pues como oculto?
 burla, con aleve esfilo,
 mis confianças? y como,
 siendo Embaxador fingido,
 la publica fe ha violado?

Duq. En mi persona mentiros
 pude, pero no en mis tratos.
 Aquí està Othon, que es quien vino
 Embaxador de mi Rey,
 yo le vsurpè el exercicio
 à èl; à vos, ni os engañè
 en las cartas que he traído,
 ni en la embaxada que he dado;
 si bien, con otros designios,

de que os me quando quenta:
osultarme sollicito.

Mad. Por Embaxador estais
en mi Corte recibido,
y así, para que tengais
de Embaxador el alilo,
no conoceros por vos
cordura me ha parecido,
que aun yo misma entre mi tiemblo
de el enojo que concibo.

Háblad como Embaxador,
que si alguna vez altivo
queréis ser vos, de vos puede
ser, que os divida vn cuchillo.

Duq. Señora. *Mad.* Bien está, aora
conmigo podéis veniros,
sin que esto adelante pafse:
bien que de Carlos coltijo,
que el origen de sus iras
tiene ya delvanecido. *Car.* Yo.

Mad. No mas, tomad los puñtos;
aunque a Carlos no he querido
ver que riña por Leonor,
segun del lance percibo,
no siendo capaz de embidia
mi pecho, y animo invicto,
me ha dado vn enfado, en algo
à la embidia parecido,
y despues, aun de tenerle
me he enfadado yo conmigo.
Embaxador, vamos; ven,
Enrica, no interinapiños
puedan, Don Antonio. *d. Ant.* Vamos.

Duq. Hados, sedme mas propicios.

*Vanse la Reyna, Enrica, Carlota, Flor, Othon,
Ricardo, el Duque, y Don Antonio.*

Bel. Buelvo à mi puesto, de donde
todo quanto passa atisbo,
pites tanto ha que con vn chifme
no paladeo el ozico.

Car. En fin, el Embaxador
era el Duque esclarecido
de Holiteim. *Leo.* No mereciais,
que à tiempo lo huviesse dicho
de foflegaros. *Car.* Sentifsteis,
quiza, que huviesse creido
lo que temi ?

Leo. De qualquier sentido
huviera lo mismo
por mi decoro. *Car.* Y no mas ?

Leo. Pregantadlo à vuestro juicio,
que à vuestro gusto interpetra

quanto el acaso ha ofrecido,
y li el os dà los favores,
no aveis menester destino.
Lo cierto es, que me ha enojado
lo que del mas alto, y limpio
decoro, delconfiaisteis;
y que muy claro averiguo
quanto me aveis estimado,
en lo que aveis discurrido.

Car. Ay, señora ! estas sospechas
de eliminacion son indicios.

Leo. El defecto de fee, puede
ser merito del martyrio ?

Car. Si, que el animo sereno
arguye vn afecto tibio.

Leo. No, que el temor de vna culpa
concepto induce no digno.

Car. Si, que es amor el temor.

Leo. No, que el tenerle es deslino;

y en fin, Carlos, en mi enojo
conocen ya mis delvios
el lugar que aviais logrado,
por aquel que aveis perdido.

Car. Despues de perdido. ay, Cielos !
me da vuestro pecho impio
à cenocer esse bien,
sin mas accion, que sentirlo ?
mas si balve, no pudiere
à ocupar aquel vacio,
que en vuestro pecho he dexado,
le llenaran mis suspiros.

Musi. El etruendo sonoro confunda
los ecos disintons,

diziendo al son de la vozina ronca,
y del clarin al sonoro suspiro:

a la cumbre, à la fuente, al valle, al risco.

Voz. A la cumbre, à la fuente, &c. — *Clarin.*

Sale Federico, y La wa.

Fed. Muchas vezes, prima mia,
que me buelvas, he pedido,
esse espejo: que te cuesta
dàr à mi pena este alivio ?
y en fin, hazer vn dichoso
solo con vn desperdicio ?

Laur. Que aya dichosos me causa,
mira quanto mas fastidio
serà hazer yo de mi mano
los venturosos hechizos ?

Fed. Qué te vâ à ti en esta tema ?

Laur. Solo vn galante capricho;
y en fin, en tu misma instancia,
y el mote, aver conocido,

que

que ay mysterio en el espejo,
 q' aunque antes nos persuadimos
 á que tu mismo te amavas,
 ya advierto, que es artificio,
 pues otro crystal qualquiera
 te diera en rostro lo lindo.

Fed. El mysterio que ay en él,
 es solamente aver sido
 alhaja de cierta Dama.

Lau. Esta es la que yo averiguo,
 y por él he de saberla.

Fed. No me hagas ser atrevido,
 pudiendo estarte obligado.

Lau. Solo en el gran desatino
 de averlo dicho lo eres. (zio,

Fed. Pues si ya has hecho este jui-
 zio, en cobrar mi alhaja, nada
 puedo ya perder contigo,
 será desta suerte.

*Quitale del pecho el espejo, y la
 cima, Laura le va á echar la ma-
 no, y se les cae en el suelo,
 cogele Laura.*

Lau. Sueita:
 mas qué es esto ?

Fed. Estoy perdido.

Lau. Vn Retrato me revelan,
 rotos los velos del vidrio
 con el golpe. *Fed.* No le veas,
 q' á mi me hazes gran perjuizio,
 y á ti no te importa. *Lau.* Todo
 esto sabré si examino
 mis ojos; valgame Dios! *Mirale.*
 qué temerarios teitigos!

aun no me atrevo á creerlos,

con no poder desmentilos.

Tu el Retrato de la Reyna?

Fed. Si de qué te has suspendido ?
 tanto te ha escandalizado,
 que se adore lo divino ?

Lau. Si, que á los ojos humanos,
 de la niebla entupecidos,
 aun borran el simulacro
 los humos del sacrificio.

Fed. Ello va en los que le miran,
 no en los que le han ofrecido,
 que la deydad, mas Deydad
 es entre incienfos votivos.

Lau. Si épre es profano aquel culto,
 en que aparece el sentido.

Fed. Por esso aun de mi desseo
 mi pensamiento he escondido.

Lau. Como ?

Fed. Como el vér que aprecio,
 no es señal de qué codicio.

Lau. En desigualdad tan grande
 siempre el amor fue delitio.

Fed. Con q' para amar pondrémos
 la sangre en vn equilibrio ?

Lau. Cada vno ha de amar su
 igual.

Fed. A estár esto establecido,
 no amáramos por las prendas,
 sino por los agellidos,
 y ociosos fueran los ojos,
 inclinandonos los libros.

Lau. El juicio. *Fed.* No digas esso;
 qué voluntad se ha ceñido

á la igualdad de la esfera ?

Yo, para amarla distingo,
 como parece vna Dama,
 pero no como nacido.

Merito es la calidad,

y fuera extraño camino
 de minorarme el amor,

el aumentarme el motivo.

Si á ser amados no nacen,

á qué nacen los prodigios ?

ni como es posible

(haziendo efectos distintos)

difuada la voluntad

del merito lo excesivo ?

Vn objeto soberano,

y en perfeccion peregrino,

con la plenitud de causas

arartrar los alvedrios,

y lo que en él es violencia,

no ha de ser en mi delito.

El delito, el sacrilegio,

consiste solo en dezirlo,

que ya es pretender el premio

lacar á luz el martyrio;

y aun ofender el objeto,

creyendole compasivo.

Y así, aunque a Christina adoro,

no la ofendo, ni la irrito,

pues callo lo que padezco,

solo obfento lo que sirvo.

Lau. Cielos, quien de mí creyera,

que tanto huviesse sentido

hallar verdad tan odiosa ?

para dolerme este aviso,

desdichada diligencia

de bien lograda ha salido.

Como traydor, como aleve,

como fallo, y fementido,

has tenido atrevimiento

(y no se lo que me digo)

de hablar así en mi pretencia

de la Reyna ? *Fed.* No dès gritos:

Lau. Si quiero, traydor, si quiero.

Dent. *Mad.* Guarda, Pimentel, el
 litio,

en quanto miro que es esto.

Sale. Laura, qué te ha sucedido ?

Lau. Preguntalo á esse Retrato,

que en el crystal guarnecido

trae Federico, diciendo, *Da se le;*

por ti muero, y por ti vivos

y mira si mi porfia

fue verdad. *Fed.* Sin alma animo:

Sale Enrica.

En. Cō quien, Laura, davas voces ?

Sale Belc. Aquí fuerō los chillidos.

Mad. Mio es necia anduvo Laura;

qué he de hazer, Cielos Divinos;

que no se ha visto jamás

mi decoro en tal confitio ?

Si él vé que sufro su arrojio,

parece que le permitio;

si he de castigarle, no ay

en el rigor mas impio

satisfacion, que no dexa

mas vano su orgullo altivo;

fuera de que amar callando,

entre mi no le acrimino,

y antes Laura haze su obsequio

con mi vanidad mal quito;

Qué haré ?

Fed. Mi muerte consuela.

Lau. Cielos! templada la miro;

Mad. Esto ha de ser, pague yo

error que yo le he influido,

ni le dé á entender que sufro;

ni al decoro sea preciso

verter sangre de vn vasallo,

que me adora, y me ha servido,

aunque me cueste la mia;

pues mas repara mi brio

en sufrir vn indecoro,

que vn dolor, que no es nocivo;

Con el vidrio que está roto,

al descuydo vn dedo pico,

halla que la sangre pueda

dexarle en corales tinto.

Lau. Qué te suspendes, señora ?

Ma. Pienso en lo que me ha dolido,
y que tu escusar pudieras.
Fed. Si disculpa necesito
à lo que no está en mi mano,
pues callo sino resisto,
fealo. *Mad.* La disculpa dad
a la Dama, Federico,
porque yo no la conozco.
Lau. Como no la has conocido?
Mad. No batta que yo lo diga?
Lau. Si señora, no replico.
Ma. Al darme el quebrado espejo
vn dedo me herí en el vidrio,
y con la sangre borré
el rostro. y en el vestido,
ò no la conozco, ò no
me creo lo que imagino,
me ha parecido sagrada
la pintura en los indicios;
y como yo en la conciencia
no puedo tener dominio
de las devociones vuestras,
no hemos de formar litigio.

Dale el Retrato.

*Veis à el rostro borrado:
estareis, Conde, advertido,
de que yo no pude verle,
puesto que de vos le fio,
y que esta sombra, de quien
en el semblante propicio,
quizà por consentimiento,
el silencio aveis tenido,
mi sangre es quien os la borra,
no olvideis el vaticinio.
Fed. Misteriosamente, Cielos,
mi amor ha reprehendido,
y despreciado, sin que
en enojos vengativos
se tengan mis rendimientos,
ni aun la costa de lo esquivo:
Amor, yà no avrà en mi pecho
aliento sin parasismo. *Vase.*
Enr. Beltran, como tan callado?
Bel. Con diamantes me han co-
los labios. *(fido)*
Enr. Como? *Bel.* Acabòse,
pues los dedos me has metido,
yà me volveràn las bascas.
Mad. Quanto con èl me reprimo
contigo debo irritarme:
què imprudente desvario
es, darme delante de èl*

mi Copia, haciendo etiquitos
mysterios, de lo que à todos
mis vassallos permitido
es, que es tener mi Retrato?
què ay en esto de ofensivo?
lo que en todos es respecto,
en tu pariente es delito?
Lau. Si, que no le trae en èl
la lealtad, sino el cañino.
Mad. Ellàs loca?
Lau. Es ser vassallo.
hazer amante lo fino,
y escribir en el Retrato,
por ti muero, y por ti vivo?
Mad. No es quien me ama quien
me ofende,
fino tu, que me lo has dicho,
y para explicar su amor
atrevimiento has tenido:
como mis iras no temes?
y como tal desatino
te atreves, di, por mi gracia
a introducir en mi oido,
sin que tu vida se apague
en las iras que respiro?
Tan temeraria estadia
à castigar no me aplico,
por ver que no cabe toda
la culpa en algun castigo.
Lau. Señora.
Mad. No, yà conozco
de que nace tu delirio,
y por esso libre parte
de la vengança al desvío.
Oyes? canta, Enrica, à Laura,
lo que en aquel estri villo,
de curiosidad picado,
respondió à Venus Cupido. *Vase.*
Cant. Enr. Y èl responde lloroso,
mas no arrepentido:
de las puntas bañadas en mieles,
què mal me retiro,
si en el mismo dolor me engolo-
fino. *Vase.*
Bel. Parece que à vuestro ceño.
se desmesurò lo arisco.
Lau. Picaro: mas què vengança
de este infeliz sollicito?
perdi à la Reyna, y aun temo
q à mi misma me he perdido. *V.*
Bel. A Dios, las gracias de Laura.
paran en estos respingos?

mucho fuè, que en agrio dexò
no dixesse: Ay el cochino! *Vase.*

JORNADA TERCERA.

*Grita dentro, y cae de espaldas en
el tablado Beltran, vestido de
Matachin, con mascarilla.*

Bel. Jesus mil vezes! el diablo
lleve à aquel que dio la indutria
de estos Patines, con que
rompiendo el yelo en sus puntas,
vaya vn hombre deslizando,
y sin pies (qual Serpe) curra.
Metime a Patin, por ver,
que mil malcaras se aunan
a correr, y à ver correr,
sobre la espalda rebufla
del mar Báltico, que aun yaze
en garapiña cerulea,
y he dado tal costalada:
que sin Vargas fon Machuca
estas aguas berroqueñas,
y como si fueran fruta
las pobres costillas mias.
con agua se me madura.

*Vn saliendo de mascarar. al tiempo
que lo digan los verjos, Federico
en traje de Indio, Carlos en traje
de Persiano, el Duque en el de Es-
pañol, con calça atacada, y los
demàs con diferentes tra-
ges.*

Fed. Cò el disfraz de Indio, corro
las arenas mal enjutas
del tercero de esta playa.
Bel. Euzga, señor Conde, luzga
el Ayron de Argos rizado,
y el Tonelete de pluma.
Bel. Este me conoce, todo,
si lo dize, te aventura.
Beltran, cuenta este belfillo,
y en tanto no me descubras. *Vase.*
Bel. Vã dà lumbre.
Car. De Persiano
el traje, es bien q me encubra.
Bel. Señor Don Carlos de Persia,
quien se muda Dios le ayuda.
Car. Beltran me conoce. Cielos,
y el disimulo se sustra.
Beltran, con esse diamante

tus propios ojos deslumbra,
de fuerte, que no me veas.

Dáale una sortija, y vase.

Bel. Su luz me dexará á escuras:
con tan lindas cataratas
ninguno cegar rehusa.

Dug. De antiguo Español el traje
me disfrazé. *Bel.* Por ventura
el Conde Fernán González

estuvo en Holst:im nunca?

Dug. Si, Beltran y en este traje
deposító su cordura
esta caja de diamantes
para los que disimulan. *Vase.*

Bel. Brava me salió la treta,
de ir oy por las casas fuyas,
oliendo de qué disfrazes
todos sus Principes vñan,
y haziendo á pocos dolbones
de este secreto gançua.

Qué aya picaro que quiera
ser puntoso? ni quien lustra
honra ajuntada, y torrada
en necesidad desnuda?

Por saber que toy parlero,
todos estos me tributan;
fuera yo honrado, y dixeran:
qué callada criatura!

no hablará palabras y nada
me dieran en esta fucia:
con que el ser bueno, es ser tonto,
si en vn secreto se apura,
que al que calla no agradezcan,
y al que parlan contribuyan.

*A los balcones que corozan el teatro, saldrán
todas las Damas, dividiendose en ellos,
y en el de enmedio estarán Madama,
y Leonor.*

Mad. En tanto que á los Trineos,
Leonor, baxamos, y juntas
en ellos corrèmos, esta
quaxada campaña pura,
donde oy Carrozas resvalan,
si ayer Baxeles fluctuan;
de esta hermosa Galeria
veamos las tropas confusas,
que en tantos Patines (todos
con varios disfrazes) cruzan
del mar Baltico esta parte,
que la gran arquitectura
de mi Real Palacio assombra;
y en la dimençion que ocupá

tanta tierra, al Cielo esconde
quanto cuerpo al ayre abulta.
Aqui romper les verèmos
á Thetis la tez, que dura
le bruñó el yelo, quaxada
de los campos de la espuma:
Y en tanto, cantad.

Lau. Qué puede
cantar, quien muere sañuda,
pues si el dolor no adormece
en vano en la voz le arrulla!

Bel. Yá los balcones las Damas
en luzes de nieve inundan;
Musica avrà, si ellas cantan,
voz, vestida de hermosura,
de mermeladas de solfa,
el ayre que rompe endulça.

Cant. Lau. Ha del Alcazar de Chipre!

Cant. Enr. Ha del Hibleo Penfil!

Las dos. Donde en los Altros de purpura
no ay arder sin influir.

Mus. Quien llama al Palacio?
quien llega al jardin?

Las dos. A Venus dezid:

Cant. Lau. En tantas cytaras
de acordes perlas.

Cant. Enr. En tanto aligero
vivo clarin.

Lau. Ay! *Enr.* Ay!

Las dos. Ay, hermosura! ay de ti!
ay, que el amor se ha hecho Patin!

Lau. Que corre veloz.

Enr. Que reserva sutil.

Las dos. Y al amor que encuentra yelo
le es muy facil el deslíz.

Ay, que el amor se ha hecho Patin!

Mus. Ay, que el amor se ha hecho Patin!

Bel. Lindos picos! *Leo.* En efecto,
con Dinamarca se ajusta
la paz? *Mad.* Si Leonor, y solo
mi deseo la repugna
por perderte. *Leo.* El Rey contigo
mi rescate capitula.

Mad. Eso me propone; pero
su proposicion rehusa
mi afecto. *Leo.* Porqué?

Mad. Porqué?
posible es, que esso preguntas?
porque quiero yo que sea
la libertad que tu buscas,
dádiva mia, Leonor,
no galanteria suya.

Cant. Lav. En el mar elado,
 en que ha destilado
 el celestial transparente viril
 aquel sudor frio,
 que ha quaxado en el rocío
 à la Alva, el llorar, y à la Aurora el reir,
 Quiso amor vn día
 romper la tez fria,
 batiendo sus alas de rosa, y jazmin:
 Ay, que el amor se ha hecho Patin!

Musf. Ay que el amor se ha hecho Patin!
*Sale Don Antonio Pimentel con una vanda
 roja, bordada de Aes grandes, enlaçada
 una con otra, y una venera con dos Aes
 grandes, tambien enlaçadas, dentro
 de un círculo de Ama-
 ranto.*

Bel Señor Don Antono, mucho
 ha que os busco en esta bulla,
 que disfrazado os juzgava.

d. Ant. No sé porque me discurras,
Beltran, tan ocioso. *Bel.* Sea
 para bien esta purpurea
 venda, que en el pecho vuestro
 visos del Sol arrebuja.

d. Ant. La insignia es de la Amaranta,

Bel. Pues Vucelencia no duda,
 que el Conde de Rebollado
 (que con vigilancia astuta,
 es Embaxador en Dania,
 y à esta Reyna le consulta
 sus veros, à buelta de otros
 negocios de mas altura)
 me embió con vn libro suyos;
 y su Magestad, que gusta
 de hablar conmigo en las lenguas
 que me ha enseñado la tuna
 (pues hambre que peregrina,
 pedir en todas estudia)
 me mandó quedar; y que
 la correspondencia oculta,
 con vos, no esconde de mí,
 por Español (la Coruña
 lo diga, donde me diero:
 mil papillas en la cuna)

d. Ant. Beltran, solo al caso. *Bel.* Agora,
 que dan licencia las burlas
 à ocultarse, y para vernos,
 es la mejor coyuntura,
 me mandó, que os dé este pliego.

Dale un pliego, y lee.

d. Ant. Su intento el Cielo conduzca;

Cant. Entr. Luego que lo liente
 el mar transparente,
 el yelo al calor empezó à derretir;
 el amor se anega,
 y aquel golfo que navega
 convierte en vndosa hoguera Turqui,
 que en buelo veoz,
 el incendio atroz,
 hasta en el yelo llegó à introducir.

Ay, que el amor se ha hecho Patin.

Musf. Ay, que el amor se ha hecho Patin!

d. Ant. Para el señor Don Luis de Haro

(que es la primera columna,
 sobre quien de su mudança
 la gran maquina se funda)
 esta carta es, que de mano
 propria escribe, è intitulada.

Lee. Señor mio, y mi primo, V. E. ha teni-
 do tanta parte en mi buena dicha, que
 no puedo dezirle, sino que ya queda fe-
 lizmente acabada; os doy las gracias del
 cuidado que os ha costado, y os enco-
 miendo lo que resta, suplicandoos, me
 conserveis siempre en la memoria de el
 Key, y continueis vuestro afecto. No
 me queda que escreeros, sino vna ver-
 dadera amistad, que no os puede im-
 portar mucho, no teniendo neces-
 sidad della, quando poseeis el favor
 del mayor de los Reyes; pero no te-
 niendo otra cosa, os suplico la reci-
 bais de quien es verdaderamente. Primo,
 y señor mio.

Vuestra aficionada amiga

Christina.

O que honrada es la Reyna!

Bel. Pues toda la letra es suya.

Cant. Lav. Ha de la Alcazar de Chipre!

Entr. Ha del Hibleo Pensil!

Las dos. Donde en los Altros de purpura
 no ay arder sin influir.

Musf. Quien llama al Palacio?

quien llega al jardin?

Sale Car. Vi à Leonor, y Clitic errante
 figo el Sol de su luz pura.

Sale el Duq. Mariposa de Christina,
 mi buelo, su luz circunda.

Leo. Aquel disfraz es del Duque:

quitar vn lazo procura
 mi industria à la Reyna; vea,
 que yo à sus ansias acuda,
 porque èl tambien mis designios,

en quanto al Principe, cumpla.
Eas dos. A Venus deziç:
Lau. En tantas cytaras
 de acordes perlas.
Enr. En tanto aligero vivo Clarin.
Mad. Leonor, de disfraz falgamos,
 mascarar los rayos cubran,
 y entre vapores texidos
 el Sol de tu rostro anublas;
 que del nacar en carrozas
 (de Venus concha segunda)
 el mar correremos, dando
 con el yerro que le furca
 à la frente de Neptuno-
 mayor ceño, en mas arrugas.
d. Ant. A encontrarla irè, pues sale
 de disfraz, como aseguràs. *Vasc.*
Cant. Laur. Ay! *Enr.* Ay!
Las dos. Ay, hermosura! ay, ay de ti!
 ay, que el amor se ha hecho Patin!
Lau. Que corre veloz.
Enr. Que resvala sutil.
Las dos. Y al amor que encuentra yelo-
 le es muy facil el desliz.
Leo. Vamos, la cinta le arrojò.
Belt. Ya la Reyna las afusa.
Al quitarse todas las Damas, Leonor arroja
una cinta, llegan à cogerla Carlos, y
el Duque à un tiempo, y repiten den-
tro el quarto, en voz baxa, que
no estorva.
Mus. Ay, que el amor ha hecho, &c.
Carl. Soltad, Mascarà. *Duq.* Soltad.
Bel. Yo (puesto que estoy en muda,
 y el empeño de los dos
 crece) apelo à que mi fuga
 à Federico de cuenta,
 que temo que ha de aver zurra. *Vasc.*
Car. Soldad; Mascarà, el favor.
Duq. Es mio. *Car.* Èste es desvario.
Duq. La fortuna le hizo mio.
Carl. Haràle mio el valor.
Duq. Como ha de ser, si el tererro
 la espada impide sacar?
Car. Saliendo de èl à lidiar.
Duq. Si harè; mas soltad primero
 la cinta vos. *Car.* Èsto no.
Duq. Sed; Mascarà, cortesano.
Car. No ha de salir de mi mano,
 que sobre èllo riño yo.
Duq. Pues de las manos falgamos,
 y en ella la cinta èste.

hasta llegar donde de
 Marte la ley. *Car.* Vamos.
Duq. Vamos.
Sale Otho. El es, segun el vestido
 mas no se con quien està.
Sale Rica. Èste es, y el otro que và
 con èl, serà conocido.
Cada uno habla en secreto con el suyo:
Otho. Señor! *Ricar.* Señor!
Duq. Què ay Otho?
Car. Què ay, Ricardo? *Otho.* Peregrina
 sale de disfraz Christina,
 no pierdas esta ocasion,
 que yo su trage observè.
Ricar. Leonor à llamar te embia,
 porque quiere que èste dia
 la vayas sirviendo, en fee
 del disfraz. *Duq.* Ay mas rigor!
 la ocasion he de perder?
Carl. Cielos, quando ha de tener
 otro igual lance me amor?
Otho. Què dizes? *Duq.* Que tu de vista
 no la pierdas, que ya irè.
Ric. Què respondes? *Car.* Dile, que
 aqui es forçoso que alsista
 yn instante, y que ya voy.
Otho. Si harè. *Vasc.* *Ric.* Si harè. *Vasc.*
Duq. Què esto pueda
 suceder! *Car.* Què esto suceda!
Duq. Sin mi quedo.
Car. Sin mi etoy:
 no soltais? *Duq.* Què he de soltar;
 quando hazeis mayor mi arresto?
Car. Pues llegad al sitio presto,
 que muero ya por matar.
Salen dançando todas las Damas, de mascarà,
y entre ellas Federico, y Ricardo, Otho,
y otros.
Mus. Del amor mas firme
 en el Carnaval,
 ser desconocido es chiste;
 en que la fuerte consilte,
 y la mudança es disfraz,
 que el que mas se muda, es el mas galan;
Ric. Èste es, à Leonor.
Leo. No venis? à Carlos.
Car. En vano
 quiero esforçarme: ya es figo.
Leo. El Duque es tan yà su amigo,
 que vàn los dos de la mano?
Otho. Èsta es la Reyna. *Al Duque:*
Duq. Quien ir pudierà;

Fed. Siempre constante,
mudo Girasol amante,
tus pasos he de seguir.

Leon. En qué vendrán à parar,
amor, tan locos deseos?

Mad. Ocupèmos los Trinèos,
pues ya llegamos al mar.

Musi. De el amor mas firme *Baylete.*
en el Carnaval,
ser desconocido es chiste,
en que la fuerte consiste,
y la mudança es disfraz,
y el que mas se muda, es mas galan.

Danzando con esta musica, se entran todos, y quedan Carlos, y el Duque, como estavan antes.

Carl. Pues ya estamos, Cavallero,
en buen sitio, què aguardais,
que la cinta no soltais,
si de esta dais al azero
la decision? *Dug.* Soltad vos,
y pongamosla en el suelo.

Carl. No harè tal, porque recelo,
pues no os conozco, por Dios,
que os la lleveis. *Dug.* No temais,
y sabed con quien reñis. *Descubrese.*

Car. Y vos con quien competis
tambien es bien que sepais. *Descubrese.*

Dug. Príncipe? *Car.* Duque?

Dug. En porfiar,
què daño me aveis traïdo!

Car. Buena dicha me he perdido
por venir à este pesar!

Dug. A los dos librar podeis
de èl, con dexar el favor.

Car. Vos primero, serà mejor,
que mi fuerte me dexeis.

Dug. Ved, que no es vuestra, y es mia.

Car. Mia es, vuestra no ha sido.

Dug. Ved si en vano competido
me hallo de vuestra porfia,
pues es de la Reyna. *Car.* Aunque
la avia creïdo mi amor
de otra, tampoco vn favor
de la Reyna cederè.

Dug. Como, quando aveis fervido
à Leonor, à quien amais?
ya que de esto me obligais
à darme por entendido.

Car. No es esto de aqui. *Dug.* Si es;
porque no es muger Leonor,
à quien se atreva el amor,

con trage de otro interes,
ni para que piense altivo
quien la sirve en otra Dama.

Car. Hermosura de la fama,
y de rigor tan esquivo,
ni aun se permiten nombrar
al reñir, que es modo extraño
de hazerlas causa del deño,
y dexar que murmurar;
y asì, riño porque quiero,
y no mas. *Dug.* Bien puedes dexar
la cinta. *Car.* Essa es necesidad.

Dug. A essa responde el azero.
Sin soltar la cinta sacan las espadas, y juntando las guarniciones à la primera venida, se quedan como forcegeando, cruzadas las hojas.

Car. Bien dizes. *Dug.* Mi guarnicion
la saya desvia en vano.

Car. Què me haga falta esta mano
para hazer la conclusion!

Dug. Què esta mano embarazada
tenga! *Car.* Pues no mato, ò muero,
para què la espada quiero?

Sin soltar la cinta, ni la espada, se abrazan, luchando.

Dug. El brazo sirva de espada.

Car. Ya es de la fuerza el afan.

Dug. Luchar fe ha buuelto el reñir.

Sale Federico sin mascara.

Fed. Que àzia aqui los viò venir
fue lo que dixo Beltran.

Què es esto: tenos, señor:
como en lucha, y no en batalla,
mi cuydado à los dos halla? *Apartal.*

Car. De bravo tiene el valor
eltravagantes estremos.

Mas para que conclayamos
el duelo, Conde, en que estamos,
y al azero le fièmos,
vos el arbitrio fereis,
guardando (si el Duque quiere)
esta cinta: al que venciere
de los dos se la dareis.

Dug. Aunque sea subdito vuestro
el Conde, en fin, es quien es;
yo se la doy: mirad, pues,
esta confianza nuestro *Dansela.*
(Conde amigo) por mi honor,
y mi razon se acredite,
que es Carlos quien le compite,
y es de la Reyna el favor,

Fed.

Fed. Cielos ! la falida ignoro
de este lance, que es en vano,
que a ninguno de mi mano,
prensa de lo que yo adoro.

Car. Qué así dure à mi fineza ! *Riñen.*

Dug. Qué así mi furor detiene !
kale d. Ant. Qué es esto ? mi espada tiene
à su lado V. Alteza. *Car.* Apartaos.

Fed. Ved que à esta lid
foy el arbitrio: dexad
que lidien con igualdad.

d. Ant. Pues vos conmigo reñid.

Fed. Por qué ? *d. Ant.* Porque nunca viò
reñir, no riñendo èl,

Don Antonio Pimentel,
y fino el lance estorvò;
porque ver de azero, à azero,
matar dos hombres de fama,
es vista para vna Dama,
mas no para vn Cavallero.

Fuera de que me acordè
de que en mi casa vn puñal
facalteis: hiziste mal,
y hasta aqui disimulé,
por Ministro, aunque Soldados
mas quien sufrirà (dezia)
quando en el campo, y en lid,
halla à aquel que le ha enojado ?
y así, reñid esta vez,
ò por esto, ò porque soy
quien estorva vn duelo oy
de que vos os hallais Juez.

Fed. En buscar causas en vano
el discurso fatigais,
sobra que me provocais,
con el azero en la mano;
y así, os protesto, que ofiado
contra vos no se esgrimio,
Carlos, mi azero, fino
de quien està solo al lado.

Car. l. No me estorveis el reñir,
y sea lo que vos querais.

Dug. Puesto que no me estorvais,
no tengo que discurrir.

Riñen los quatro.

d. Ant. Qué valeroso ! *Fed.* Qué ofiado !

Dug. Qué sea estorvo à mis deleos
esta batalla ! *Car.* Teneos:
la espada se os ha quebrado,
tan junto à la guarnicion,
que imposible es refitiros:
desarmado no he de heriros.

Dug. Yo estimo tan noble accion.

Car. Dad, Federico, la espada
al Duque, pues vos sois Juez.

Fed. Yo no lo foy, que esta vez
a su lado està empenada
mi persona. *d. Ant.* Ni yo puedo
dexar de reñir. *Dug.* Ni yo,
con quien la vida me diò,
que pueda reñir concedo,
aunque otra espada tuviese,
pues darme fin ella pudo
el Principe. *Car.* No lo dudo;
y así, nuestro duelo cesse:
Federico, este favor
es mio. *Fed.* No puede ser.

Dug. En esto ay mucho que hazer.

Car. Premio fue del vencedor,
y yo no lo foy ? *Fed.* Es verdad;
pero si à mi de padrino
me hazeis segundo, imagino
que ay otra dificultad:
pues riñendo yo à su lado,
su honor està a cuenta mia:
y así, dura la porfia,
pues que yo vivo he quedado,
y està en mi mano el favor.

Dug. Y a esto es fuerza que yo añada
defenderle aun sin espada.

Car. Como, si fue mi valor
quien os concedió la vida ?

Dug. Eflo es para no reñir,
mas no para consentir:
dar mi prenda por perdida,
sin que me mateis primero.

Car. Pues al Conde mataré,
fino me la dà. *d. Ant.* Ved que
conmigo esgrime el azero,
y otro no le ha de embestir,
ò yo le defenderè.

Car. De èl la cinta cobrarè: *Embistele.*

Dug. Primero sabré morir.

*Salen Beltran, Ricardo, Othon, y los
que puàieren.*

Bel. Teneos, señores.

Othon, y Ricardo. Teneos.

Car. O quanta gente ha llegado !

Bel. Ved que la Reyna ha parado
alli enfrente los Tinèos,
y à dividiros embia
la justicia: à esta pendencia,
y reñir en su presencia
de ninguno es corteja,

Othon.

Orhon. Tu sin espada, señor?
toma la mía. *Dale la espada.*

Duq. Si harè. *Orho.* Con la tuya reñirè.

Fed. El proseguir es error,
ya el passeo alborotado;
y así, para no bolver
el favor, esto ha de ser. *Vase.*

Car. La cinta el Conde ha llevados
mas pues remedio no tiene,
yo la cobrarè mejor.

Duq. Pues Carlos va sin favor,
disfimilar me conviene. *Vase.*

d. Ant. Seguirèlos, no adelante
passe el duelo. *Vase.*

Ricard. Tràs el voy, *Vase.*

Orhon. Al lado del Duque estoy. *Vase.*

Bel. No es pçsible que yo aguante
el callar, por mejor hallo
dàr à cada Cavallero
su alhaja: el alma es primero,
y yo rebiento si callo.
A buscarlos voy veloz,
que el callar ya es necesidad:
no ay mas fiera enfermedad,
que vna retencion de voz. *Vase.*

Salen Leonor, y Flor.

Leo. Por esso dixo el criado,
que con mi hermano reñia?

Flor. Si señora. *Leo.* Ay mas pesares?
Pues la Reyna se retira,
ò cansada del passeo,
ò à que el lance se impida,
dì que à este jardin le llamen:

Flo. No es menester que lo diga,
pues èl es el que alli viene.

Leo. Retirate tu, y avisa
si yès venir à mi hermano.

Flor. Si harè. *Vase.*

Sale Carl. Corazon, albricias,
que el mismo norte del alma
es ya escollo de la vista.

Leo. Estais ya desocupado
de otras cosas mas precisas?

Car. Ninguna, como serviros.

Leo. Ya es ociosa essa fatiga.

Car. Passò la ocasion tan presto?
mas que mucho, si era mia,
y mis ansias de dichosa
la alcança desvanecida?

Leo. Aora sabeis, que va expuesto
entre las perezas tibias,
quien no yacae, quando sirve,

a llegar quando fastidia?

Al par. Mad. A Carlos va entrar, y quiero
faber de èl mas advertida
la causa para que el lance:
mas con Leonor se divisa
hablando alli; con Leonor?
què el corazon vatizina,
hiendo, en avisos que pulsa,
presagios quanto palpita?

Leo. Quien duda que aquel empeno
con mas gusto os detendria?

Mad. Puesto que aya aqui vna torre
de muras, que entretexidas
entre sus reliquios dexan
mil frondosas celosias,
del Grutesconicho ocupe
la concavidad vacia,
ya que à su viviente ymbrosa
verde pared se avezinan.

Car. Los empenos de el honor
no ignorais à quanto obligan.

Leo. Vuestro honor fue interessado.

Car. He de sufrir la ofsidia
de que otro amante favores
en publico me compita?

Leo. Explicaos, por vida vuestra,
que, ò yo soy poco advertida,
ò no me atrevo à entenderos;
y aun teme mi bizzaria,
que à faber mi razon llegue
lo que mi suitto imagina.
Vos no me servis? *Car.* Es cierto.

Mad. Aora llega à mi noticia:
en fin, bueno es faber. *Leo.* Vos
no lupisteis que la cinta
era de la Reyna? *Car.* Si.

Leo. Pues como esto se concilia?
que dos acciones opuestas
fuerça es que se contradigan,
y es preciso que me ofenda
la verdad, ò la mentira.

Car. Que servi siempre à la Reyna
mi verdad os testifica;
mas no por inclinacion,
fino por galanteria.

Mad. Buena està mi vanidad.

Car. Pues viendo que el Pueblo insta
en que nuestras almas queden
con nuestras manos vnidas,
por pertenecerme el Reyno,
despues de sus largos dias
(que el Cielo à siglos dilate

con prosperidad tranquila)
 empezè yo à cotejarla
 con el fin de reducirla
 à mi amor, pues si con otro
 se desposaba, excluia,
 o alexaba de este Trono,
 con su sucesion mi linea.
 Infame es quien à vna Dama
 sirve, de tan peregrinas
 prendas (ò à la mas vulgar,
 como en publico la tira)
 para no dexarla ayrosa,
 con quantas cortelanas,
 su servidumbre con todos
 han de acreditar de fina,
 aunque en zelosos afectos
 quanto no padece sinja.
 Pues como dexará à otro
 el favor, siendo creida
 passion mi razon de estado ?
 ò por donde la malicia
 mi dissimulo enseñara
 de despego, ò cobardia ?
Mad. Buen desempeño, à sentirlo
 lo obligada, y no lo altiva.
Leo. Como, dezid, perfecciones
 tan grandes, tan exquisitas
 (juntandose à ellas vn Reyno,
 de que confessais codicia)
 sin amar, servir pudièis ?
Car. Perfecciones tan divinas,
 cada vna por si me pasma,
 y por muchas no me inclinan,
 q̄ el alma no acierta à amarlas
 en tanto que las admira,
 y à vista de su respeto
 se mesura la caricia.
 Lo infinito que la debo
 es lo que amalla me evita:
 tal es de la voluntad
 la libre soberania,
 que aun juzga, q̄ es servidumbre
 la razon que amor motiva,
 pues donde ay obligacion
 es paga, y no simpatia.
 A vos, en quien la passion
 con la eleccion se acredita,
 adoro, y à vos. *Leo.* No mas,
 que es muy necia grosseria
 servirme à mi à hutto de otra,
 y que yo.
Sale Christ. No lo repitas,

que yo, Leonor, escusarte
 quiero con Carlos la ira,
 que se que has de sentir; tu
 verás como le castiga
 mi altivez.
Car. Muerto he quedado.
Leo. El pecho yelos respira.
Carl. Si yo. *Leo.* Si yo.
Mad. Bien esta,
 Carlos, el Duque exercita
 vn publico ministerio;
 sea qual fuere, aque! la riña
 fuerza es que conmigo sea
 quando con el se profiga.
 Y en vuestro amor tomarè
 resolucion bien aprisa:
 idos, pues, à que esperais ?
Car. Cruel hado !
Leo. Suerte impia !
Car. A Reyna, à quien debo tato,
 me hazes dexar ofendida ?
Leo. Quando vn corazon cóquisto
 me hazes perder tal amiga ?
Los dos. Mas dichas de vn triste
 quando
 no acaban en siendo dichas.
Vanse los dos.
Mad. Quedamos bien, vanidad ?
 estamos bien, corazon ?
 que toda mi perfeccion
 se esconde en mi Magestad ?
 ella es mas que mi beldad ?
 pues como no la procura
 aborrecer mi cordura ?
 q̄ aun siendo prenda, es odiosa,
 la que competirnos ossa
 la discrecion, y hermosura.
 Que, siendo yo tanto, à mi
 mi estado sea superior,
 y para vivir mayor,
 me estorve lo que naci ?
 Aqui de mi genio, aqui:
 que si mi altiva nobleza,
 poder, corona, y riqueza
 huella con mis plantas oy,
 veràn, que en mi sola estoy
 superior à mi grandeza.
 Carlos mi Corona amò,
 y à mi, no por mi, ha servido;
 ay, necio ! que el no ha sabido
 lo que, como yo, soy yo.
 La vanidad me ofendiò,

y me entiendo en la experiencia,
 que vn Rey no sabe por ciencia
 que le ama con verdad;
 pues quien sabe, que es lealtad,
 si es la lealtad conveniencia ?
 Supongo, que mi razon
 tanto tiempo ha q̄ me ha instado
 à esta mudança de estado,
 por punto de Religions;
 pero es tal mi condicion,
 que el Reyno con que naci,
 tambien renunciarè assi,
 con tal generosidad,
 por hallar vna verdad,
 que à mi me digan por mi.
 Con no aver yo de rendir
 à hombre humano el corazon,
 senti, que por ambicion
 Carlos me llegue à servir.
 Querer en triunfos luzir
 lo bello, no es de eltrañar,
 que à esso se dexa mirar:
 si esto llega à suceder
 en quien no ha de agradecer,
 ay, q̄ harà en la q̄ no ha de amar ?
 Pero Federico, y Laura
 sus passos aqui encaminan,
 apele mi vanidad
 à experiencias mas propicias,
 escondiendome.
Escondese, y sale Federico, y Laura
Fed. Que tu
 en esta instancia florida
 me esperabas, me dixerón.
Lau. Si, que avifarte queria
 (buscar ocasion de hablarle
 mi pena assi sollicita)
 que el gran Maestro del Reyno
 (Dignidad no sucesiva)
 de morir acaba; y pues
 la Reyna tanto te estima,
 yo la hablarè, si tu quieres
 pretender, y. *Fed.* No profigas,
 Yo, Laura (ya que tu sabes
 quanto mi passion delira)
 de Madama, no pretendo
 mas premo, que el de servirte,
 Yo rozar con intereses
 de mi passion la hidalguia ?
 Yo hazer comercio mi afecto,
 ni que la ambicion se vista
 del culto de amor supuesto

religiosa hipocrita:

Fuera muy bueno, que la ansia de su hermosura divina, no atreviendose à desseo, degenerasse en codicia.

Mad. O quanto de aquel despego esta passion me despica!

hermosura ya lo eres, pues tus triunfos lo acreditan.

La. Qué impertinente de hidalga tu passion escrupuliza?

de vna Reyna, por amarla, ay quien favores no admira?

Fed. Yo, Laura, no amo à la Reyna.

Law. Pues à quien?

Fed. Solo à Christina, que yo por ella la adoro, sin otra prerrogativa, ni otro fin, que el de adorarla; y todo quanto suspiran mis ansias, premia en exceso con dexarse ver benigna; pues como mi entendimiento se halla lleno con mi vista,

y de amar las perfecciones concibe tanta delicia, èl con su eleccion se premia, sea, ò no, la Dama esquivada.

Law. Advierte, q̄ hablas conmigo, y de otra. *Fed.* Y esto que quita à mi amor? *La.* Mucho, gressero, que es muy necia villana dexar à vna Dama, de otra la passion encarecida.

Mad. Pobre Laura, q̄ ya sabes quanto ser curiosa pica!

Fed. Quando la Dama ignorare, que otra el Cavallero sirva, sera; pero quando tiene otra passion conocida, mas ayrosa esta con todas, quanto la obtenta mas fina, y sirviendo atento à vna, en vna à todas obliga.

Yo, entre mi mismo, à saber mi passion no me atrevia, siendo entre duda, y exceso propriamente presumida.

Tu te metiste à saberla, y quando mas pretendias venirme à ser embaraço, te elegi por compania,

pues y à tengo à quien dezir quanto adoro; y assi, prima, perdona, que à todas horas esta passion te repita, pues tu misma, con saberla, te condenaste à sufrir.

Law. A saberlo ella, no fuera capaz vengança tu vida de su enojo. *Fed.* Pues por esto mi silencio determina esconder de sus oidos mis quejas.

Law. Lo que imaginas aun irrita su desden.

Fed. No irritará, pues precisa ella misma à que la adore.

Law. Si irrita, traydor.

Sale Mad. No irrita.

Law. Qué no irrita, dizes?

Mad. Si.

Law. Tanto vna Reyna confirma?

Fed. Muerto estoy.

Mad. No es quien lo dize

la Reyna, sino Christina, que es lo que ama Federico.

Law. Y te precias de querida?

Mad. Si, Laura: q̄ no se que aya otro contento en ser linda, y la hermosura, para algo se pule, prende, y matiza, pues no se efimera en ser bella para ser aborrecida.

En Damas tan soberanas es en quien menos peligra saberlo, que el verle amadas no las disuade de altivas; y à esto nacen, las que nacen de la admiracion tan digna, donde es lo mas de el amor vna lealtad excesiva; como no llegan al Cielo impresiones peregrinas, las passiones de los hombres miramos tan desde arriba, que aunque el amor divisamos no alcançamos la osadiaz; pues la mayor, ò no llega, ò llega desvanecida.

Sospechosa està de si

quien se acoge à ser atisca, que quien de si se asegura, no se riñe lo esparcida.

Yo estoy, Laura, yo estoy, Conde, en resolucion muy fixa de peregrinar la Europa, por si mi orgullo averigua, quanto mas, que por mi Reyno, me veneran por mi misma.

De lo que me amais los dos me he dado por entendida, porque de vosotros es de quien mi afecto se fia, y el carmentad de hallar en la lealtad la avaricia, à quien me quiera por mi, mis secretos le confian;

no à quien me quiera por Reyna, y de ser leal desuta,

en no siendo. Ya, Conde,

no soy yo la que solia: ved los dos, que en mas dicho tiempo, quando Dios queria,

serviteis vna gran Reyna, si amais vna peregrina.

Law. Tuya soy.

Fed. Tu nombre solo mi esclavidud autoriza.

Mad. Pues yo: pero Carlos viene; ven, Laura. Tu no me sigas,

que yo aqui daré la buelta.

Law. A Dios, locas fantasias.

De la Reyna he sido siempre, ella es antes que mi embidia.

Vanse las dos.

Sale Car. A buscarte, Federico, me ha traído mi furor,

y en la locura mayor todo mi enojo no explico.

Al Duque el despojo rico

diste de la Reyna?

Fed. Yo?

Car. Pues no le has dado?

Fed. No. *Car.* Luego tu le tienes?

Fed. Si. *Car.* No lo creo.

Fed. Vèle aqui. *Mustrale.*

Car. Pues mi industria se logró, sin que palabra repliques entra conmigo à esta pieza de las burlas.

Fed. Si haré: Cielos, que prevenciones son estas?

Entranse.

Sale Beltran.

Bel. Los dos yán soles, yo atisbo, que

que temo que algo suceda. *Vase.*

Sale Federico, y Carlos.

Car. Esperad vn poco.

Fed. A qué cerrais con llave la puerta?

Car. De esta ventana en el poyo hallareis la llave puesta, si me matais.

Ay vna rexa donde se assoma Beltran, y pone la llave en ella.

Bel. Los jardines, que encerraron esta rexa, me sirven de celosia.

Fed. Qué intentais?

Car. Aunque pudiera sacares a mejor sitio, para cobrar esta prenda, no solo es mi mayor punto no salir de aqui sin ellas; pero à quien haye en campaña es precita diligencia adonde le haile encerrarle.

Fed. No ajeis así mi nobleza, que la espada, ò la pistola, ninguno jugò mas cerca que yo de los enemigos, y obliervando vuetra escuela, de mi espada, vive Dios, que ninguno os darà señas.

Bel. Atengome yo à la mia, que la poago por rodela.

Car. A la puerta del jardín con vn cavallo os espera dexè de que os obedezca: escapad si me matareis, que dinero, y joyas lleva, para que en qualquiera parte os libreis.

Bel. Esta es muy necia prevencion; pagar mi muerte, mal aya si yo lo hiziera.

Fed. Mi Principe, y General sois, ved si estas preeminencias puede romper mi valor.

Car. La Corona de Suecia renunciara; este baston, *Tirale.* que de mi arrojò, rompiera, si à no reñir por mi dama me obligara sin grandezas; pues no avrà Rey, que por serlo, dexar de ser hombre quiera,

y en mi los agravios de hombre por Principe no se vengans; y así, defendete, en caso, que el favor por bien no cedas.

Fe. Ni à Soldados, ni à Vassallos tengo yo por cosa cuerda, que ensiñeis à ser cobardes: fuerza es, que con vos lo seas; y pues me aveis menester tan valiente como era, contentaos con este lazo buelva à poder de la Reyna, que así quedais bien, y yo, sin que de vos mismo aprenda alguna cosa, señor, que os pele despues que sepa.

Bel. Qué prudente la reporta!

Car. Ninguna razon me templa, y yà desnuda la espada, *Sacala.* ni à escucharla es bien q̄ atièda.

Fed. Vos me precifais de modo, que sacar la mia es fuerza, *Saca la espada, y tira la bayna.* y al mismo tiempo tirar la bayna, pues cosa es cierta, que quien con su Soberano à sacarla vna vez llega, no ha de bolvérla à la cinta; y así, es la bayna superflua. *Car.* Pues defendeos.

Fed. Esto mo, de mi el furor me enagena.

Car. Pues para qué la sacais?

Fed. Por si ella acaso os acuerda las victorias que os ha dado, y en su azero reberveran, delante os la pongo, por *Tiende la espada recta contra el.* espejo, y no por ofensa; si la colera le ciega; mirao en el, y vereis todo lo que en vos se arriesga.

Ca. Mas dentro de ella me irritò.

Fed. Pues mejor será romperla, que si, en fin, con obligarla à ser traydora se premia,

Rompe la espada.

pues de defensa no sirve, ni es bien que sirva de afrenta.

Car. Qué has hecho?

Fed. Pues que no sirve

à que honra, y vida defienda, no sirva à que vos digais, que me matasteis con ella. Demàs de esto, mi lealtad, viendo en vos ella fieraça, no se fia de lo que à mi espiritu aconseja el azero, y como amigo peligroso le desechas; y así, si aveis de matarme, que estoy indefenso sepan, y que con la sangre mia manchasteis la sangre vuestra. *Car.* El valor me yelas, hombres; pero no es bien que pretendas obligarme à ser infame, ò à salirte con tu tema.

Yo a reñir vine contigo, y esta salva vna vez hecha, lino me dàs el favor, te mataré como pueda, pues tu atrevimiento passa la linea de mi paciencia, obligandome à vna infamia.

Fed. De esta impetuosa violencia à este baston que arrojaite: por recurso vltimo apela mi brazo, ya precifado. *Ca.* Contra mi, traydor, empleas esse instrumento? *Fe.* Tus puntas quitarà de esta manera.

Defiendese con el baston.

Bel. Aqui me han puesto la llave, y pues ya pude cogerla, abro, y doy gritos: Señores, que se matan sobre aquesta.

Sale toda la Cõpañia, y se aparta. Todos. Qué es esto?

Bel. La Reyna, antes que yo, abrió con la maestra; y pues no sirviò esta llave, quede para otra Comedia.

Fed. Esto es, señora, despues de dar à las plantas vuestras

De rodillas le dà el lazo.

este lazo, porque nada de mi à mi Principe ofenda,

De rodillas le dà el baston.

restituirle el baston, que no siendo arma de ofensa; sino de defensa, pudo indultarme de su Alteza,

como, en mí, hecho à amparar
tantos Reynos en su diestra;
pues quando matarme quiso,
me reservó su clemencia
su bastón, para reparo,
y este solo la fue, en prueba
de que su brazo, solo
el ser subdito es defensa.

Mad. Bien está; y para que cesen
de vna vez estas contiendas,
Carlos, vos el Reyno amasteis,
no à mí; y siendo cosa cierta,
que yo à mí me estimo en mas,
que al Cetro, ni à la Diadema,
mi amor lo que vos amasteis
(renunciando el Reyno) os dexa,
y en él lo que merecís,
por vuestra sangre, y proezas;
no à mí, porque no ay en vos
cesa que à mí me merezca.

Tod. Qué dezis, señora? *Mad.* Nadie
oponerse me pretenda,
que yo al mundo peregrina,
con la proteccion suprema
de España, daré à entender,
que me ha sobrado Suecia
para ser por mi adorada,
y no por la conveniencia.
El Duque, que está presente,
tambien me quiso por Reyna;
Federico, por mi sola;
y así (no aviendo quien pueda
merecerme, y siendo yo
incapaz de estar sujeta)
lo que ofrezco à Federico
es, que siempre le agradezca
su amor, y que de él me sirva;
y porque conmigo venga,
del Orden de la Amaranta
(que en la Vanda, y la Venera)
las dos Aes de Alexandria
(nombre que mi altivez precia)
enlaza, con los diamantes

que aseguran su firmeza,
y que es dulce en la memoria
dize (orlandole vna letra)
del orden de la Amaranta
(cuya Religion professa
al Rey, à la Patria, y Dama,
servir con mayor fineza)
le hago gran Maestre, viendo
que en esto à todos exceda,
y quanto puedo le doy,
que en impossibles empressas,
el mayor premio de amor
es que le acepten, y crean.

Fed. Ni esse lo es, que en quien adora
las mas soberanas prendas,
su eleccion es su fortuna,
y el conocimiento de ellas
es el que basta à premiarle,
quiera la Dama, ò no quiera;
y así, el amor con el proprio
entendimiento se premia,
quando es tan alto.

Mad. La mano.

le dé à Carlos Leonor bella.

Y mira, Carlos, que mas
puedo hazer, si hago que tengas
la Dama que tanto adoras,
y el Reyno que galanteas?

Car. De dicho esto y corrido!

Leo. De admirada estoy suspenso!

Duq. En fin, es Reyna mi hermana?

Mad. En Amberes mi asistencia
vamos à hazer, Don Antonio.

Bel. Rico voy, figo tu etrella.

d. Ant. Los motivos generosos
de tanta mudança oy muestras;
otros se sabrán por gloria
de España, y aun de la Iglesia,
si conseguimos en tanto,
que aya probado la idéa:
Quien es quien premia al Amor,
ò aplauso, ò perdon merezca.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO
DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo
Viejo.

